





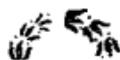
0-4(866)

avez

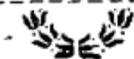
512



Al señor Dr. Carlos  
Bolívar Sevilla,  
con las simpatías  
de J. M. Chaves Bata



EL LIBERTADOR



Guayaquil, 5 de  
mayo de 1.939.

A LOS SEÑORES DR. ALFREDO BAQUERIZO MORENO, ALBERTO WITHER S., CRISTOBAL DE GANGOTENA Y JIJON, CARLOS ALBERTO FLORES, DR. JOSE DE RUBIRA RAMOS, LUIS GUEVARA TRAVIESO, DR. J. RICARDO PALMA, HECTOR ROMERO MENENDEZ, ENRIQUE AVELLAN FERRES, J. CAMILO ARELLANO, OBDULIO VELARDE MARTINEZ, ANGEL VALLE Y JOSE LUIS VALLEJO SALTOS.

A LAS SOCIEDADES BOLIVARIANAS,  
A LAS MADRES FUTURAS Y A LOS MUCHACHOS DE LOS PUEBLOS HISPANO AMERICANOS.

10

B  
860-4(866) CHAVEZ.

Ph 512

# EL LIBERTADOR

ESTUDIO

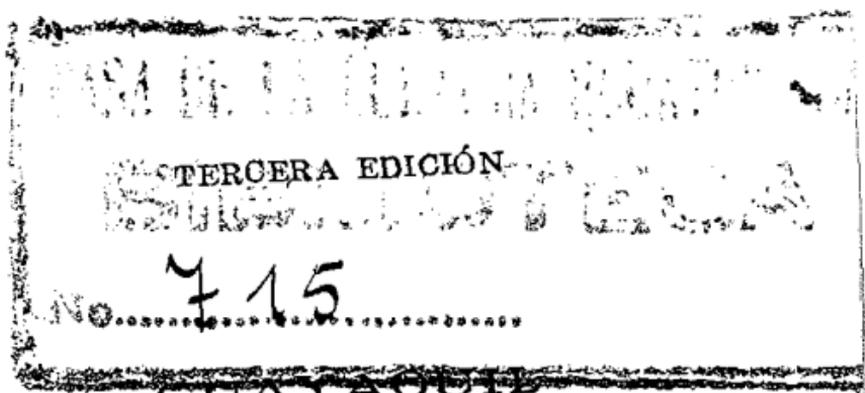
9952

1993

POR

JOSE MARIA CHAVEZ MATA,  
Miembro de la Sociedad Bolivariana del Ecuador

001428 J.



GUAYAQUIL

1934

# BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° 715.....▲

FECHA DE CONSTATAACION ..... 30 DIC 1949.....

VALOR 9/4.....

CLASIFICACION .....

# INDICE

---

	Pág.
Bolívar, en el infortunio . . . . .	13
Bolívar, profeta . . . . .	47
Bolívar, orador . . . . .	53
Bolívar, magnánimo . . . . .	69
Bolívar, amigo . . . . .	91
Bolívar, desinteresado . . . . .	117
Bolívar, americanista . . . . .	127
Bolívar, en el porvenir . . . . .	137





**JUICIO DEL SR. DR. DON  
ALFREDO BAQUERIZO MORENO  
ACERCA DE ESTE ENSAYO**

Guayaquil, Agosto 2 de 1927.

Sr. Don José María Chaves Mata

Ciudad.

Mi distinguido amigo:

Con su carta de ayer, recibí el ejemplar de su librito "El Libertador"—bello libro en verdad—y por él, y por tan benévola dedicatoria, me apresuro a expresarle mi cordial agradecimiento.

Estimo, sinceramente, que ha escrito y publicado Ud. una exacta y magnífica síntesis de la vida y obra del Libertador; y, si acaso cabe decirlo, un Catecismo de Perseverancia en el amor y la veneración de aquel a quien podemos llamar excelso Padre de Patrias que magnánimamente libertó y fundó.

El libro será, me atrevo a creelo, salu-

dable y benéfica lección no sólo para los "muchachos de Hispano América", sino para sus hombres todos; pues niños, jóvenes o viejos, todos, todos queremos y anhelamos "la honra de ser buenos" para la libertad, la independencia y el adelanto justo, firme y ordenado de nuestra raza en esta nuestra tierra; y es en el culto, y en la simpatía que despierta, y en el ejemplo que nos da esa gran vida, vida sin par entre nosotros o fuera de nosotros, donde debemos fortalecernos para el afianzamiento, el realce y el prestigio de cuanto concibió y creó en bien de esta misma América que será mañana, en un porvenir más o menos cercano, madre del pensamiento y la grandeza humana.

Le aseguro un éxito feliz; y, además un agradecimiento ilimitado en todo corazón sensible, en todo corazón que ciñe sus latidos al ritmo noble y constante de ideales de bondad y de belleza, y en toda conciencia en que el derecho y la justicia reconozcan y ensalcen la obra de quien, si se engrandeció con ella, la edificó y levantó haciéndola inmortal.

Su amigo y obsecuente servidor.

A. BAQUERIZO M.

## ESTE PEQUEÑO LIBRO

---

El amor a Bolívar debe ser un culto que todo hijo de la América emancipada por el Libertador, le consagre en lo mejor del alma.

He cumplido y seguiré cumpliendo el deber de tributar mi gratitud al Héroe a quien tanto debe y deberá una gran porción del mundo. Lo he visto, lo he venerado a través de muchas páginas de su historia fulgurante de grandeza. Y un día decidí al comenzar mi carrera de llano legionario del pensamiento, trazar a modo de esbozos histórico-literarios los breves capítulos de este ensayo. El trabajo que sigue es, pues, resultante de mi labor de estudiar algunos rasgos de aque-

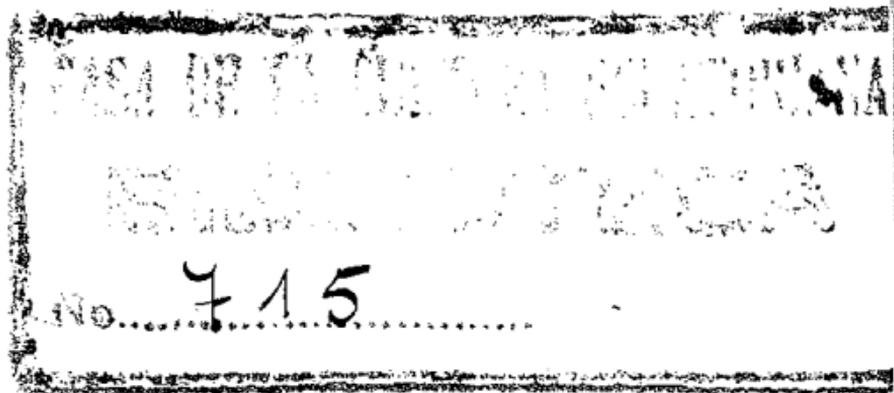
llos que glorifican y eternizan la vida de Bolívar.

En forma sencilla, pero engarzando reminiscencias con aplicación y afecto, he procurado presentar algunas de las muchas faces de la brillante vida del Libertador, de esa preciosa vida que es síntesis sublime de genio, valor, desinterés, de tantas virtudes reunidas en un varón que supo, sin escatimar nada, irradiarlas por el bien del género humano.

Rememorar acciones dignas de la gloria, es provocar el multiplicarlas; por lo cual brindo este ensayo especialmente a la guapa muchachería de América que, enamorada de la honra de ser buena, lleva en los pliegues de su existencia la esperanza de contribuir a que este Continente cumpla su trascendental destino en la humanidad.

Guayaquil, a 24 de Julio de 1927.

**José María Chaves Mata.**



**BOLIVAR,  
EN EL INFORTUNIO**



## BOLIVAR, EN EL INFORTUNIO

---

SIEMPRE fuerte, y aún más fuerte en la adversidad se manifiesta Bolívar; de ahí que su grandeza es mayor en el infortunio. En su personalidad hay una armonía intelectual y moral elevada y constante. Sin esa concurrencia perfecta en su ser, no hubiese libertado tanto y en tan arduas circunstancias. Y tres siglos de esclavitud de gran parte del mundo que Colón sacó de los océanos, fueron vencidos en casi tres lustros de batallar contra todo lo difícil y terrible que a la independencia se oponía. A uno de ánimo menos valeroso, anonadado lo hubiera tanto y tan continuo luchar, pero a Bolívar, nunca, ni un instante, porque su entereza se agiganta y fortalece a medida que se presenta más

## BOLIVAR

fiera la adversidad. Y un arranque suyo, uno de aquellos muchos que definen y caracterizan su alma de campeón, es aquel de los primeros conque en acto súbito se revela el 26 de marzo de 1812 en que, momentos después del terremoto de Caracas, trepado sobre un montón de ruinas, exclama: "¡Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella, y haremos que nos obedezca!"

Persuadido de la justicia de la emancipación y de la perentoria necesidad de alcanzarla, en él vibraba el anhelo de hacer, ese anhelo incontenible que se forma y arraiga en lo más íntimo y profundo de las almas que quieren altamente. Amar en grado superior es darse con abnegación, y así se daba Bolívar, y con virtud tan comunicativa que encendía y propagaba sentimientos de heroísmo, de valor moral, de todo lo requerido para obtener la libertad de la América subyugada.

Cómo si la vida en un mundo es la más mísera existencia de los sumidos en la ignorancia y el abatimiento, habiendo espí-

## EN EL INFORTUNIO

ritus que son luz, corazón muy rojo y grande, voluntad resuelta y generosa, todo ese conjunto de dones en que se refleja Dios, no han de sentirse urgidos a cumplir su destino de salvadores?

La época, el dilatado sufrir de los americanos esclavos, tocaron a Bolívar en el pecho, su conciencia se estremeció de emoción y respondió presto a la llamada que le hacían la suerte de sus hermanos y el porvenir de América.

Ya había corrido sangre de los primeros mártires de la causa libertadora, y los opresores estaban furibundos, cuando a cumplir su promesa hecha en el Monte Sacro, aparece Bolívar lanzándose desde el peñón de Tenerife, a la cabeza de algunos "insurgentes" de esos soldados que él hace con el fiat de su poderoso querer. Va a libertar pueblos, que es sacar fortunas para donarlas a la humanidad, porque los hombres verdaderamente libres, son el mejor de los tesoros. El Libertador no procura solamente la autonomía política, él se afana para que América sea la for-

## BOLIVAR

ja de un mundo que se prepara a ser grande, a llevar a la plenitud la fraternidad en las relaciones humanas, el amor universal, ese florón de una cultura superior, éxito de libertarlo todo de la vulgaridad y el atraso. Y así, libertad para alcanzar las victorias del progreso es lo que persigue el idealista, el soñador Bolívar.

Con poco más de doscientos patriotas comienza por propia cuenta la vastísima empresa de arrancarle a España sus dominios en América, teniendo que habérselas luego con más de cuarenta mil soldados realistas, con escuadras y con millares de esclavos a quienes se enfurece para que rechacen y aniquilen a sus libertadores.

La verificación de arduas obras requiere grandes alientos, sobre todo cuando se llevan a la realidad persiguiendo el bien humano. Bolívar satisface excèsivamente la cuota de esfuerzo que le corresponde dar en el propósito que lo impulsa; y la paga con ánimo siempre entero, a pesar de los peligros y del torrente de amarguras

## EN EL INFORTUNIO

en que la adversidad y lo ímprobo del empeño no consiguen hundirlo. El cada vez más surge con vigor en medio de la desventura; y lo que parece imposible, ante su resolución, su acometer y su tenacidad, se transforma en victoria. Ser héroe en un momento dado, es prueba de bueno; y de qué será la de aquel que en dilatado tiempo recorre miles de leguas, luchando incansablemente por libertar, teniendo que crear ejércitos, elementos, todo, para combatir, vencer, fundar naciones libres e influir en la vida de otras, asegurándoles el porvenir?

Ocho derrotas, dos rechazos, veintisiete triunfos, de 1812 a 1824, son acciones de Bolívar batallador que sobresalen como parte principalísima, en medio de los cuatrocientos setenta y dos combates por la independencia. Y no obstante la suma de lidias afrontadas por el Libertador, pequeño es tanto guerrear, comparado con el esfuerzo, valentía y perseverancia de Bolívar animoso al recibir y contrarrestar los repetidos golpes de un infortunio tre-

## BOLIVAR

mendo como pocos, que lo acosa pero que jamás debilita la firmeza de su valor moral, en todo lo extenso de su epopeya.

De la infinidad de rasgos de Bolívar en la desgracia, basta la recordación de pocos, cualesquiera que sean, aun de uno solo, para admirar su presencia de ánimo, su imperio sobre los rigores de la desventura, su espíritu superior en todo!

Aherrojada Venezuela en 1812, Bolívar fue a Cartagena con el propósito de ofrecer sus servicios a la Nueva Granada y a procurar conseguir la redención de su patria. En una Memoria que logró publicar, decía: "Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos Estados". Y concluía pidiendo así a la Nueva Granada: "Su gloria depende de tomar a su cargo la empresa de marchar a Venezuela a libertar la cuna

## EN EL INFORTUNIO

de la independencia colombiana, sus mártires, y aquel benemérito pueblo caraqueño, cuyos clamores solo se dirigen a sus amados compatriotas los granadinos, que ellos aguardan con una mortal impaciencia, como a sus redentores. ¡Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros, no burleis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos!"

Con su palabra persuasiva, con su propaganda conmovedora, atrajo muchas simpatías y la inclinación de eficaces voluntades. Pronto tuvo el mando de una columna de soldados; con ella, incontenible, se fue a dejar libre el Magdalena; ocupó Cúcuta, liberó Santa Marta y Pamplona. Ansioso de ir a salvar Venezuela, pidió, instó y convenció hasta obtener del Gobierno de la Unión Granadina se le autorizara para avanzar con las tropas a él confia-

das, llevando la libertad a su Patria. Sus triunfos anteriores, y su genio avasallador de dificultades, comprobado desde el comienzo de sus campañas, despertaron mucha fé en él, al mismo tiempo que se dudaba de que, sin embargo de su arrojo y pertinacia, pudiera vencer tantos obstáculos como los que lo estorbarían hasta entrar en Caracas.

“La América entera espera su libertad y salvación de vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la Unión”, dijo a los guerreros granadinos. “Corred a colmaros de gloria, adquiriendo el sublime renombre de libertadores de Venezuela”. En esta como en todas sus campañas, desplegó una actividad y energía extraordinarias granjeándose la admiración de los pueblos que iba dejando libres y organizados, el amor de sus batallones y el aprecio y veneración de la buenamozada heroica que era su auxiliar y en la que sobresalían Girardot, Ricaurte, Urdaneta, D’Elhúyar y otros distinguidos oficiales. Sus fuerzas que, debido a la enemistad de

## EN EL INFORTUNIO

un jefe republicano, estaban muy reducidas para acometer una operación tan arriesgada en su marcha a través de los Andes venezolanos, las aumentó con nuevos soldados y les dió armas de los parques tomados al enemigo. Libertó las provincias de Mérida y Trujillo, y barriendo en su camino de victorias mayor número de nueve mil realistas, de esos que comenzaron la guerra a muerte, entró a Caracas glorificado por las ovaciones de más de treinta mil de sus hermanos.

Rápida y triunfalmente, como si antes hubiese sido todo un experto en milicia, había llevado a término tres campañas muy difíciles, y con una resistencia no solo moral sino física de lo más recia, sobreponiéndose a lo delicado de su organismo que en algunos días atacó la fiebre sin aminorar por ello su decisión ni su constancia, nada de su carácter. Prevalciendo sobre todo había en su alma un ardor, un delirio: salvar su América, comenzando por Venezuela y Nueva Granada. Salvar es la fiebre de los héroes!

## BOLIVAR

El partido realista pronto reaccionó y desarrollando una labor activa se apoderó del ánimo de casi todo el pueblo, induciéndolo contra la independencia. Por otra parte la agricultura estaba arruinada desde 1811, el comercio era muy escaso y las rentas públicas muy reducidas; y de esta suerte, en medio de esa situación económica desastrosa, había que hacer frente al enemigo que en muchas partes aparecía siniestramente.

El jefe español de Puerto Cabello se obstinaba en no entregar la plaza, y esto era muy grave para los republicanos, dada la importancia de esa posición ya que bien serviría de base a una ofensiva realista. En efecto, numeroso refuerzo recibió en setiembre de 1813. Bolívar la había cercado; y sintiéndose jaque el ensoberbecido jefe "godo", salió a combatir al Libertador. En la lucha venció Bolívar, pero los republicanos perdieron un jefe de los más valientes, de los más patriotas, de los más amados: el Coronel Atanasio Girardot. Su gallarda muerte en

## EN EL INFORTUNIO

la cumbre del Bárbula, a lágrima viva fue llorada, y Bolívar no sólo para honrar la memoria de aquel ínclito oficial sino también para estimular a los soldados libertadores, decretó homenajes muy sugestivos y llevó en triunfo a Caracas el corazón del héroe. Por medio del honor excitaba en el ejército el propósito de ir aun hasta el sacrificio por la libertad y la patria, y lo mostraba enaltecido por la gloria.

Mas entre tanto cundía la animosidad contra los independientes, de tal manera que pronto se generalizó con facilidad por el estado de abyección de pueblos sumamente esclavizados. Así, actuando en ese medio desfavorable y hostil, tenía Bolívar que continuar luchando, multiplicándose para impedir el restablecimiento del poderío español y que se enseñoreara indefinidamente de centenares de pueblos abatidos. A tan grave situación hay que agregar el terror que infundían los realistas en su frenesí de exterminar todo ser republicano. Tanta inhumanidad, tanto crimen cometido por crueles sostenedores de

## BOLIVAR

la monarquía, obligaron a Bolívar a la guerra a muerte. Las iniquidades de bandidos opresores movieron al Libertador aun contra los dictados de su corazón humanitario. "Bolívar—dice Vidaurre, enemigo de Don Simón—no era capaz de hacer derramar una sola gota de sangre por incitación natural; aunque habría sido capaz de anegar al mundo en ella si las razones de alta política lo hubiesen exigido".

Se hallaba en la línea de sitio de Puerto Cabello cuando recibió la noticia de que el sanguinario Boves, después de haber destrozado muchos patriotas, y aunque herido, mandaba sus infernales huestes de llaneros a que cayeran sobre Caracas. En seguida Bolívar se pone en marcha para ir a rechazar la gran masa de salvajes que se arroja contra la república, y se enfrenta con Boves en San Mateo el 28 de febrero del año 14, con 1.800 hombres contra 7.000 de aquel famoso bandido; vuelve a batirse el 11 de marzo, y el 25 del mismo mes, en momentos en que todo parece perdido para la libertad porque una turba de

## EN EL INFORTUNIO

llaneros ha logrado rodear la casa en que están las municiones de guerra, que ya van a ser suyas, Ricaurte excelso vuela con el parque confiado a su honor y su heroísmo. En la hora más crítica, cuando todas las miradas se fijan en Bolívar, él, sereno, aguarda, y aunque colocándose en medio de sus soldados les dice: "Aquí moriré el primero", arrogante y confiado ve hacia la casa en que están los pertrechos, con esa firme confianza que se tiene en las almas generosas. La fé en la libertad de América, la fé en Bolívar, encendieron hasta el rojo la voluntad de Ricaurte, y su sacrificio salvó una vez más la Patria. Con mucha razón al comprender bastante quién era el Libertador y qué cualidades poseían sus tenientes, alguno de sus enemigos exclamó: "¡Con Bolívar no se puede pelear!"

Boves, desconcertado, abandona el campo, dejando montones de llaneros caídos en más de treinta asaltos que, aun cuando costosamente, hasta el final rechazó Bolívar con su escaso ejército, en una serie

de acciones admirables, y admirablemente rematadas por Ricaurte. Entre tanto Urdaneta derrotado en Barquisimeto y perseguido por numerosas fuerzas tiene que replegarse a Valencia, y habiéndole comunicado al Libertador que aquella ciudad pronto sería atacada por dos ejércitos, y que ninguna esperanza había en los pueblos de Occidente por ser casi todos enemigos de la independencia, Bolívar se apresura a contestarle: "Defendereis a Valencia, ciudadano General, hasta morir, porque estando en ella todos nuestros elementos de guerra, perdiéndola, se perdería la República. El General Mariño debe venir con el ejército de Oriente; cuando llegue batiremos a Boyes e iremos en seguida a socorremos. Enviad 200 hombres en auxilio de D'Elhúyar a la línea sitiadora de Puerto Cabello, a fin de que pueda cubrir el punto del Palito, por donde sería fácil a los españoles enviar pertrechos a Boyes, que carece de ellos." La orden fue cumplida. Encontrándose nuevamente en Puerto Cabello, sobre los baluartes ya qui-

## EN EL INFORTUNIO

tados a los realistas, Bolívar recibió la noticia de la derrota de Mariño en la llanura de Arao. "Nuestra posición se hace más crítica, dijo al Coronel Palacios; estamos solos para contener el torrente furioso de la devastación; pero lo contendremos!"

Esa su resolución en todo funesto tiempo! Derrotado, solo, víctima de ofensas, de torpes ambiciones, envuelto en la densidad de muchos infortunios, él estaba siempre firme en su decisión de contener la fatalidad, de contrarrestar las adversidades hasta vencer definitivamente.

Derrotado en La Puerta el 15 de junio del "año terrible", batiéndose al mando de 2.300 patriotas contra 8.000 realistas de Boves, y otra vez derrotado, en Aragua, el 18 de agosto del mismo 1814, rigiendo 3.000 soldados en oposición a 8.000 de Morales, tan fuertes golpes no lo desconcertaron; al contrario, "el arte de vencer se aprende en las derrotas", decía, imperturbable, y cuando la desesperación cundía entre sus compatriotas y el

## BOLIVAR

terror se apoderaba de ellos al saber de las matanzas, de todos los crímenes cometidos por los enemigos de la libertad, incansablemente aconsejaba con su palabra y su actitud valor y esperanza. Mas en todas partes perseguía la desdicha a los independientes, y no obstante los más inauditos esfuerzos, la causa republicana se perdía. A tantas aflicciones se agregaba la insubordinación de algunos subalternos. Y de tal modo, amargado Bolívar por las desventuras de su patria y por el pesar que le causaba la anarquía, que cegó a los patriotas, tuvo que embarcarse con dirección a Cartagena, nuevamente. "Yo os juro que, Libertador o muerto—dijo a sus conciudadanos al despedirse—mereceré siempre el honor que me habeis hecho, sin que haya potestad humana sobre la tierra que detenga el curso que me he propuesto seguir."

Piar, Bermúdez, Ribas, valerosos pero muy insubordinados, fueron vencidos pronto. La República en Oriente, quedó avasallada; Boves murió de un lanzazo, pe-

## EN EL INFORTUNIO

ro lo reemplazó Morales, el malvado Francisco Tomás Morales, uno de esos monstruos que han deshonrado la especie humana. Con él quedaron otros caudillos feroces, dominando la devastada Venezuela. Pero Bolívar, expatriado iba a buscar cómo volver a salvarla, aun lidiando constantemente y combatido hasta por siniestras emulaciones. Apenas llegó a Cartagena, su malqueriente el coronel Manuel Castillo, el mismo jefe aquel que por enemistad procuró imposibilitarle su primera expedición libertadora de Venezuela, divulgó referencias infamantes en contra suya, atribuyéndole además ser causa de la pérdida de su patria. De Cartagena Bolívar se dirigió a Tunja con el objeto de dar cuenta de su misión al Congreso granadino allí reunido. Presentándose en la barra pidió la palabra e hizo una exposición muy de acuerdo con los dictados de su conciencia de hombre honrado, franco, sincero, leal a la verdad. Describió sus triunfos, sus reveses, el estado en que quedaba Venezuela; dijo sus es-

peranzas de salvarla, y terminó por someter su conducta al juzgamiento del Congreso. Habló con tanta alma, con esa fuerza convincente y movedora, de su verbo de orador, que los Representantes se sintieron agitados de emoción, y con cabal certeza de que habían escuchado a todo un varón capaz de hacer prodigios y a quien los embates, por muchos que fuesen, no mellaban el acero de su carácter y valor. "General—le contestó el Presidente, ilustre doctor Camilo Torres:— vuestra patria no ha muerto, mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso granadino os dará su protección, porque está satisfecho de vuestro proceder. Habeis sido un militar desgraciado, pero sois un hombre grande." Casi al mismo tiempo que el Libertador, llegó a Tunja el General Urdaneta, con los batallones venezolanos Guayra, Barlovento y Valencia, un escuadrón de dragones y algunas compañías granadinas que componían la división del Occidente de Venezue-

## EN EL INFORTUNIO

la. Al tener noticias del aniquilamiento de la república, Urdaneta se dirigió al Gobierno granadino informándole acerca de su situación y pidiéndole dispusiera de las tropas de su comando hasta que reapareciera Bolívar. El Gobierno resolvió proteger las reliquias del ejército libertador de la hermana Venezuela y dispuso que avanzara a Tunja. En aquellos días Santa Fé se había separado de la Unión. La guerra civil en esas circunstancias tenía que dar resultados muy desastrosos. Era urgente borrar pronto la división y restablecer la unidad. Bolívar fue designado para reducir los disidentes a la obediencia, y ante Bogotá se presentó con 1.800 hombres. Una lluvia de denuestos fue lanzada contra el Libertador y el Gobierno general, y hasta el Gobernador del Arzobispado lo excomulgó. Empero, Bolívar prudente y sin ambages dirigió una comunicación al Dictador de Santa Fé, diciéndole: "El cielo me ha destinado para ser el Libertador de los pueblos oprimidos, y así jamás seré el conquistador de

## BOLIVAR

una sola aldea. Los héroes de Venezuela, que han triunfado en centenares de combates, siempre por la libertad, no habrían atravesado los desiertos, los páramos y los montes, por venir a imponer cadenas a sus compatriotas los hijos de la América. Nuestro objeto es unir la masa bajo una misma dirección, para que nuestros elementos se dirijan todos al fin único de restablecer el Nuevo Mundo en sus derechos de libertad é independencia." Bolívar terminaba reiterando la oferta de garantías que ya antes había hecho el Gobierno general, pero la contestación fué negativa y se vió obligado a sitiarse la plaza, consiguiendo someterla después de pocos días, con lo cual, entonces, la República se afianzó.

Con ese poder de atracción que ejercen muchas veces los espíritus superiores, se ganó el aprecio y el respeto del pueblo santafereño, y el mismo Gobernador del Arzobispado, retractándose, levantó la excomunión con que lo había anatematizado. Luego fué Bolívar a Tunja para pro-

## EN EL INFORTUNIO

poner al Gobierno el plan de campaña que tenía pensado y cuyo final objetivo era el de conseguir la libertad de Venezuela, asegurar la de Nueva Granada y concluir obteniendo la independencia de América. La campaña debía comenzar asegurando una parte muy importante de la costa del Atlántico, para lo cual era necesario tomar Santa Marta ocupada por realistas. Con 2.000 hombres abrió operaciones Bolívar, pero debía darle armas el comandante general de Cartagena, Castillo, y éste se negó a cumplir la orden de prestarle auxilios dejándose arrastrar por su odio que tanto daño produjo a la independencia. En esos fatales días no sólo Castillo sino algunos otros se manifestaron hostiles al Libertador a quien acusaban de "inepto, cobarde e incapaz"! Pero Bolívar empleando todos los medios aconsejados por la cordialidad, trató de llegar a un avénimiento con Castillo y le propuso "que olvidaran mutuos resentimientos y pensasen sólo en salvar la República." Todo noble intento de concii-

liación agotó Bolívar, después de lo cual tuvo lugar la guerra civil. Castillo y los demás facciosos de Cartagena se obstinaron en su rebelión. Entretanto los realistas seguían apoderándose de la provincia; Bolívar propuso a los rebeldes marchar pronto contra el enemigo para impedir que tomara la plaza, y no habiéndolo alcanzado optó por resignar el mando y alejarse con rumbo a Jamaica. "La salvación del ejército—dijo al terminar despidiéndose—me ha impuesto esta ley: no he vacilado.—Vuestra existencia y la mía eran incompatibles. Preferí la vuestra. Vuestra salud es la mía, la de mis hermanos, la de mis amigos, la de todos en fin, porque de vosotros depende la República."

En la noche del 9 de mayo de 1815 el Libertador emprendía viaje a Kingston y dos días después el Mariscal de campo Dn. Pablo Morillo, jefe de una expedición mandada por el Monarca español para sojuzgar a los "insurgentes" americanos, decía desde Caracas: "A vuestras provincias llega un ejército; cual jamás salió de Es-

## EN EL INFORTUNIO

pañá en número y calidad de tropa ni aun en los tiempos más felices, pertrechado de todo cuanto puede necesitar en largo tiempo." Y efectivamente, con sus 10.642 hombres aguerridos y jactanciosos de ser de los que combatieron las huestes napoleónicas, y apoyados por la complicidad de pueblos sumisos y resignados a la tiranía, Morillo terminó de aplastar a los independientes venezolanos y en breve tiempo sometió la Nueva Granada, proponiéndose ir luego a Quito a reunirse con las fuerzas realistas de Montes, y cruzando triunfante el Bajo y el Alto Perú, terminar en Buenos Aires su campaña de reconquista.—"Para subyugar las provincias insurgentes-escribió al Rey el "Pacificador" Morillo-es necesario tomar las medidas que se tomaron en la primera conquista: exterminarlas."

Cartagena cayó en poder del pacificador después de haber sufrido heroicamente mucho, y de pesarle su comportamiento con el Libertador. Y al llegar a San-

ta Fé, Morillo hizo subir al cadalzo, al martirio, a muchos y muy notables patriotas.

Y Bolívar? Siempre fiel a su misión, constantemente pensaba en redimir; y allá en Jamaica, entristecido, aislado, pobre, su mirada abarcadora contemplaba con la fé ardiente en el Genio, el porvenir de América libre y lo predecía en su esplendoroso escrito de 6 de setiembre de 1815.

Empeñado en formar una expedición para regresar a las costas de Venezuela y emprender en nuevas jornadas por la independencia, consiguió de Brión, "el magnánimo", sus buques, varios cientos de fusiles, algunos miles de pesos, todo cuanto ese preclaro amigo y admirador de Bolívar pudo desde aquellos días facilitar a favor de la causa libertadora. Pero en Jamaica había muchas dificultades puestas por "La Santa Alianza" a todo lo contrario a la monarquía, y entonces Bolívar se dirigió a la República de Haití, arribando a puerto Príncipe después de haber

## EN EL INFORTUNIO

salvado de que ciertos realistas lo ultimaran por medio del brazo y el puñal del negro Pío.

Roberto Southerland, comerciante de los Cayos, noble amigo de Bolívar, lo recomendó al Presidente de Haití, el virtuoso Alejandro Petión, interesándolo en favor de la independencia; y así, con el auxilio de Brión, Southerland y Petión, pudo acelerar los aprestos de su empresa.

“Yo tributaré siempre mi admiración a este grande hombre—escribía Petión;—yo le conozco y sé de lo que es capaz. Siento inclinación por él, como la siento por los grandes hombres de la antigüedad.”

De Cartagena habían llegado algunos emigrados, entre ellos varios contrarios a Bolívar. El convocó una junta para elegir el jefe de la cruzada. Bermúdez y Montilla se opusieron, pero todos los demás concurrentes proclamaron jefe a Bolívar a los gritos de ¡Viva la Patria!—En seis goletas y una balandra dirigidas por Brión cruzó Bolívar el mar, llegando a Margarita con menos de doscientos cin-

cuenta hombres para recomenzar la lucha en Venezuela contra más de quince mil realistas europeos y un gran número de americanos enemigos.

A poco de haber llegado Bolívar dijo en su proclama de 8 de mayo de 1816: "Españoles que habitáis a Venezuela: la guerra a muerte cesará si vosotros la cesáis, si no, tomaremos una justa represalia y seréis exterminados. Venezolanos: no temáis la espada de vuestros libertadores: vosotros sois siempre inocentes para vuestros hermanos".—Moxó, capitán general de Venezuela, respondió que ofrecía diez mil pesos "por la cabeza del rebelde Simón Bolívar".—Sin embargo, el Libertador proclamó poco después que por parte de los republicanos la guerra a muerte cesaba y que perdonarían a los que se rindieran aunque fuesen españoles.

Fracasada la expedición, después de haber sufrido serena y como siempre valerosamente, grandes contrariedades, siendo una de ellas un arrebató de cólera del General Bermúdez que por injusto resenti-

## EN EL INFORTUNIO

miento, espada en mano, pretendió atacarlo, Bolívar tornó a embarcarse otra vez con rumbo a las playas de Haití. Inquebrantable, tenaz en su empeño, captándose voluntades, admirado por su constancia y su persistente afán de libertar, Bolívar logró hacerse a la vela con otra expedición. Varios jefes insurgentes, entretanto, habían alcanzado triunfos parciales, pero la ambición de mando, la falta de entendimiento entre ellos y de unidad de acción, los exponía frecuentemente a ser destruidos con sus columnas. La presencia de Bolívar era cada vez más, mucho más necesaria; de ello estaban convencidos casi todos los oficiales patriotas, algunos de los cuales le enviaron una carta pidiéndole que volviese a dirigirlos. Bolívar no se hizo esperar, y pronto, el 1º de enero de 1817 volvió para combatir. En las condiciones muy desventajosas en que se hallaban, Bolívar, sus tenientes y sus tropas colecticias, era casi un imposible el triunfar. Muchas y muy graves adversidades aguardaban al Libertador más que

## BOLIVAR

a nadie. Derrotado en Clarines el 9 de enero de 1817 y puesto en inminente peligro de perecer en la "Casa fuerte", un arranque patriótico y de conciencia del gallardo General Bermúdez lo salvó al presentarse él con algunas fuerzas ante las cuales abandonó el sitio el ejército realista que había cercado al Libertador y unos seiscientos reclutas.

Con Morillo se batió en "Calabozo" en 1818, y venció, mas fue rechazado en "La Uriosa" y "El Sombrero", y derrotado en "La Puerta", por el mismo jefe "Pacificador". Tales reveces no paralizaron su audacia, y aunque enfermo, a todo se sobrepone con valor sobrehumano.

"Nada es comparable a la incansable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse a la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española y de su educación también española, rasgos y cualidades que lo hacen muy superior a cuanto le rodea. Es la re-

## EN EL INFORTUNIO

volución. . .” — Así lo juzgaba su contendiente el General Morillo.

Cuando los desastres habían acribillado extremadamente a los republicanos, y el Rey de España recuperaba sus antiguos dominios, y en Santa Fé el implacable Sámano brindaba por la horca para Bolívar, él con un ejército semidesnudo y extenuado por lo tremendo de las jornadas, cansando a la adversidad, triunfa decisivamente en Boyacá, y Colombia surge!—Adelantándose a sus admirables tropas, entra en Bogotá a la cabeza de pocos soldados, en medio de las más delirantes ovaciones de un pueblo que inesperadamente recibe de él la libertad. “¡Dios te bendiga, fantasma”, le grita una mujer, y el Libertador sonriente le extiende su mano victoriosa.

Un día, estando en el Perú, enfermo, desfigurado como un cadáver, un amigo suyo le pregunta:

—¿Y usted qué piensa hacer ahora?

Y él, encendiendo los ojos con el fuego de su alma y esforzando su debilitada voz, le contesta:

## BOLIVAR

—Triunfar!

Y respondía de tal modo en circunstancias en que, además de privado de salud, se veía casi en abandono, traicionado y expuesto a un irreparable fracaso.

Y a poco tiempo, "con aquella voluntad fuerte que nada podía detener" (palabras que él dice un día a Luis Perú de Lacroix), vence en Junín, y en Ayacucho culmina su empresa libertadora.

"El Libertador—dice Sucre—no estaba en Ayacucho; pero sí estuvo en el corazón de los que allí combatimos; y cuando la victoria parecía huír de nuestras filas, invocamos su nombre y ella coronó nuestros esfuerzos".

Así Bolívar, siempre en el pecho de los más valientes, encendiéndolos de coraje cuando era necesario pelear, y transmitiéndoles resplandores de esperanza cuando eran más negras las horas de infortunio.

"Señor:—le dice el bravo Necochea, cuando terminada la carga de Junín se desangraba por sus siete heridas—Señor: sois superior a todo cuanto yo me había

## EN EL INFORTUNIO

figurado de los hombres. Ojalá pudiera restaurar la sangre de mis heridas con una sola gota de la vuestra."

Después? Los puñales que no consiguieron clavarle la noche del 25 de setiembre de 1828, pero que él desde entonces los sintió en el corazón.

Ya había libertado un continente, y aunque hubiese mucho más que hacer, . . . "¡que se vaya!", le dicen; y él, se encamina para ir lejos de su América.

¡Cuánta indigencia de sentimientos de justicia, de gratitud, de amor aun hay en la humanidad!

Pero Bolívar no puede alejarse todavía; le falta recibir lo poco que le queda del cuantioso patrimonio que heredó. Mas la tristeza lo agobia, y débil de mucho sufrir, el Campeón que tanto ha soportado en su largo batallar, ahora que lo desconocen y lastiman algunos de los libertados por su espada, él, romántico, se extingue en Santa Marta; pero siempre digno, con esa majestad de los que por sus acciones se elevan de lo humano a lo divino. En la

## BOLIVAR

hora de la agonía, "sus facciones expresaban una perfecta serenidad", dice el doctor Alejandro Próspero Reverend, médico de los últimos días del Libertador.

17 de Diciembre de 1830.

A la una de la tarde...

En el momento de vestir el cadáver del Libertador, el mismo doctor Reverend advirtió que iba a ponerle una camisa que estaba rota. "¡Bolívar, aun cadáver, no viste ropa rasgada; si no hay otra, voy a mandar por una de las mías!", exclamó. Entonces le llevaron una del General Laurencio Silva.

"El que quiera ser grande, que se haga el servidor de todos", enseña con la palabra y el ejemplo, Jesús.

"La gloria está en ser grande y en ser útil", dice Bolívar, y lo verifica.

De los supremos Quijotes, en el Gólgota murió el uno, y en Santa Marta se acabó el otro, el Nazareno de la redención de América.

# BOLIVAR, PROFETA



## BOLIVAR, PROFETA

---

Y viajando Bolívar con rumbo a Cartagena, expatriado y desconocido, esclavizada Venezuela en 1814, el comandante de la nave le propuso tomar puerto para saber noticias. "¡No!, respondió, nuestra sola presencia en Curazao haría suponer que la causa de la independencia está perdida y nosotros derrotados."

Y agregó luego: "Mis palabras parecen hijas del orgullo o del error, son hijas de la fe. No hay triunfo contra la libertad; y los que hoy dominan el suelo de Colombia, mañana los verá Ud. humillados y expelidos del seno de nuestra patria independiente y soberana."

Y se expresaba con persuasión tanta porque era firme y grande la confianza

## BOLIVAR

que tenía en sí mismo, en el genio que lo iluminaba.

Y fue que estando Bolívar en Jamaica, en situación infortunada, cuando la América del Sur parecía sometida a opresión eterna, escribió su carta de 6 de setiembre de 1815, resplandeciente de asombrosas profecías.

Porque predijo la suerte del nuevo mundo, desde Méjico hasta Chile, y anunció la apertura del Canal de Panamá.

Y vaticinaba porque tenía el don de penetrar en el porvenir; y como su foco interno era muy luminoso, veía claro lo que estaba lejos y cubierto de tinieblas.

Y aconteció que hallándose Bolívar en el caño de Casacoima el 4 de julio de 1817, fue sorprendido por una partida de soldados realistas que acercándose cautelosamente dispararon casi a quemarropa.

Y en este trance, el Libertador y pocos jefes y oficiales que estaban con él, tuvieron que ocultarse en el agua de una rebalsa.

Y en la noche, Bolívar dijo a sus com-

## PROFETA

pañeros: "Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces... iremos a libertar la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos, del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Libertaremos a Quito; y después llevaremos nuestras armas triunfantes hasta el Potosí. La América del Sur será libre."

Lo cual oyendo el Capitán Martel, se entristeció mucho, y hablando aparte a uno de los jefes, le dijo: "¡Nos hallamos sumidos en la última desgracia; el Libertador está loco!"

Y lo que al atribulado Martel parecía delirio de locura, eran predicciones que el Libertador realizaría, porque las fuerzas de su alma moverían todas las montañas de adversidad que se opusieran a su redentora empresa.

Y pocos días después del riesgo de Casacoima, Angostura estaba rendida; a los dos años, Bolívar libertaba en Boyacá a la Nueva Granada y creaba a Colombia; a los cuatro, triunfaba en Carabobo 2a; a los cinco, entraba a Quito; y pasados

## BOLIVAR

ocho años; en la cumbre del Potosí ondulaban victoriosas las banderas sudamericanas, enarboladas por el Libertador Profeta.

**BOLIVAR, ORADOR**



## BOLIVAR, ORADOR

---

LA elocuencia es una de las más poderosas facultades del genio múltiple del Libertador.

"Los Discursos y proclamas de Bolívar lo mismo que sus cartas, dice Blanco-Fombona, fueron armas intelectuales engrimadas por el prócer en su obra de destrucción y reconstrucción de un continente." (1)

Héroe de acción y pensamiento, ya lidiaba infatigablemente en la guerra, ya encendía su elocuencia el amor de la libertad.

---

(1) R. Blanco-Fombona.—Bolívar, escritor; página VI del prólogo del libro "Discursos y Proclamas de Simón Bolívar."

## BOLIVAR

El verbo tribunicio de Bolívar fue vehemente en los días más arduos de la Independencia; era la vibración de aquel inmenso espíritu anhelante de ver libre la América oprimida. La fulguración de los pensamientos, la fluidez del lenguaje, el vigor y elegancia del estilo, eran una parte del poder de la elocuencia bolivariana: la mayor fuerza de la triunfadora palabra del Libertador, procedía de su gran corazón, por lo cual arrebatava de entusiasmo, infundía fé y esperanza en la revolución, creaba héroes y educaba e instruía como legislador y padre de naciones libres. Aún más: la influencia de su verbo avasallaba a émulos y enemigos, hasta el punto de que, admirados, lo acataran. Y no sólo por sus laureles, también debido a lo encantador de su palabra conquistó las hermosuras que lo amaron.

“En 1814, dice Blanco-Fombona, cuando el gran desastre nacional en que pereció la república bajo las patas de los caballos de Boves, y se irguió la anarquía entre los patriotas y se hundió en el des-

## ORADOR

prestigio del vencimiento la figura de Bolívar, había un aventurero italiano, José Bianchi, al servicio de la república. Este filibustero se alzó, en las horas de más angustia y compromiso, con las armas que los patriotas, como último refugio de la esperanza, embarcaron a bordo de las naves de Bianchi, y con 24 cajones de plata labrada y alhajas que Bolívar había sacado de las iglesias de Caracas y que constituían todo el tesoro de la vencida revolución. Esto sucedía en agosto de 1814 y en aguas de Cumaná, después de la batalla de Aragua, villa esta donde el feroz canario Morales, para coronar su victoria, asesinó tres mil quinientos venezolanos. Sabedores Bolívar y Mariño de la infidencia del marino y de que larga velas llevándose buques, parque y tesoro, se embarcan solos tras del filibustero. Lo alcanzan, lo increpan: el furioso no cede, aduciendo que se lleva parque, tesoro y naves en pago de cuanto le adeudan por servicios prestados, Margarita y Cumaná. Bolívar y Mariño no contaban con más fuerzas pa-

## BOLIVAR

ra someter a Bianchi y los buques del pirata sino con su palabra desprestigiada por las derrotas. Bolívar habla, se endulza, promete, cede, persuade. El bucanero termina por aproar a Margarita y devolver buques, tesoro y parque.

"Obtener por persuasión que un pirata potente y desalmado devuelva su presa, máxime en las condiciones de Bianchi, ¿no es un triunfo, un gran triunfo de la palabra? En mi concepto Bolívar jamás obtuvo con la espada del verbo, victoria superior a esa victoria sobre la barbarie, la rapiña, la avaricia y la fuerza." (1)

Pocos días después de aquel caso, Bolívar y Mariño viajaban a bordo del "Arrogante", con dirección a Cartagena. Durante la travesía el Héroe vidente hablaba con frecuencia y con la mayor convicción, de las victorias de la causa libertadora. "Pintaba al vivo,—refería después el Ge-

---

(1) Discursos y Proclamas de Simón Bolívar. Páginas 33 y 34, del prólogo por Rufino Blanco-Fombona; obra citada.

neral Mariño,—los triunfos que debíamos obtener, y tan natural la reconquista de Venezuela, que yo creía verme de nuevo en mi patria. Sin embargo, le observaba de vez en cuando, y entonces, excitado por la contrariedad, aparentemente fundada, Bolívar hubiera convencido hasta las piedras de la razón que él tenía para triunfar." (1)

Más y más doloroso, en cada jornada, era el estado del pequeño ejército patriota que desde los llanos de Venezuela marchaba, en 1819, con el propósito de libertar la Nueva Granada, "sometida a la vara de hierro" del déspota y sanguinario virrey Sámano. Cruzando llanuras inundadas por aguaceros torrenciales, trepando montañas de la Cordillera de los Andes, sin tener cómo alimentarse para resistir fatigas inenarrables, pasando noches en páramos sumamente fríos, sin más

---

(1) Vida de Bolívar, por Larrazábal. Edición modernizada;—tomo I, pág. 338.

## BOLIVAR

abrigo que harapos, así avanzaban los insurgentes libertadores, para ir a combatir con enemigos bien mantenidos, provistos de ropa y con armamento suficiente. ¿Quién hacía que aquellos espectros se sobrepusieran a la adversidad? ¡Bolívar!, él, que aunque padecía lo mismo que sus soldados, los reanimaba no sólo con el ejemplo de su valentía sino con su palabra vibrante de voluntad heroica y de confianza en la victoria. Hablaba en los momentos más graves de la campaña, y los escuálidos soldados se sentían otros soldados!—Después de tantas penalidades, triunfar en Gámeza, en Pantano de Vargas y en Boyacá, es un prodigio; pero no lo es menos el esfuerzo empleado por Bolívar en llevar un ejército desde Venezuela hasta Nueva Granada, a pesar de las enormes dificultades que tuvo que vencer; y del éxito de tan grande empeño, una parte muy considerable se debe a la mágica palabra del Libertador.

Después de la ratificación de los Tratados de armisticio y regularización de la

## ORADOR

guerra, el General Morillo manifestó por medio de sus comisionados, el deseo de conocer personalmente a Bolívar y solicitó una entrevista. El Libertador aceptó, y habiendo convenido en verse el 27 de noviembre de 1820, en el pueblo de Santa Ana, equidistante de los dos campamentos, el jefe realista con su séquito se presentó en la mañana, y al saber que el republicano se aproximaba con su comitiva, salió a encontrarlo. Al avistarse, ambos se desmontaron y se dieron un estrecho abrazo. Morillo estaba de riguroso uniforme; Bolívar, vestido con sencillez. El General español había hecho preparar una comida en honor de su huésped, en la mejor casa del pueblo. En la mesa, en toda hora de aquel día, la cordialidad más sincera, la alegría y la franqueza se reflejaron en todos los semblantes.

Henchido de júbilo, el General Morillo propuso la erección de un monumento en el sitio en que se había abrazado con Bolívar la primera vez, con el objeto de

## BOLIVAR

recordar a las generaciones del porvenir el acto de sinceridad con que habían sellado los Tratados. Bolívar acogió con alborozo tan noble idea, y los dos jefes, seguidos por sus oficialidades se encaminaron a colocar la primera piedra que serviría de base a la columna. Allí Bolívar y Morillo, abrazándose otra vez renovaron sus votos de humanidad.

Durante la comida, los brindis fueron muy entusiastas. El Libertador encantó con su palabra y conmovió hasta hacer derramar lágrimas. Al terminar uno de sus discursos, brindó: "a la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército; a la constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo; a los hombres dignos, que al través de males horribles, sostienen y defienden la libertad; a los que han muerto gloriosamente en defensa de su patria o de su gobierno; a los heridos de ambos ejércitos, que han mostrado su intrepidez, su dignidad y su carácter". Una salva de aplausos saludó a la elocuencia grandiosa del Libertador, quien agregó estas pala-

## ORADOR

bras: "Odio eterno a los que desecan sangre y la derramen injustamente."

Contestando el brindis de Bolívar, expresó el General Morillo: "Castigue el cielo a los que no estén animados de los mismos sentimientos de paz y de amistad que nosotros."

Los jefes y oficiales realistas estaban embelesados. El distinguido General Dn. Miguel de La Torre, fue uno de los que más demostraron su admiración al Genio.

"Tan cautivado quedó el General Morillo de la entrevista con el Libertador, dice Larrazábal, que le escribió una hermosa carta a las pocas horas de haberse separado."

El discurso que pronunció Bolívar el 15 de febrero de 1819, ante el Congreso que reunió en Angostura, bastaría para inmortalizar su virtud de orador; desde cualquier punto de vista, es una oración grandilocuente; por ella el Libertador fue ovacionado muchas veces, llegando los aplausos y aclamaciones hasta el delirio cuando pronunció palabras de conmovedora grande-

## BOLIVAR

za, como las siguientes: "Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la renovación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la república."

Y luego, el Genio sigue encumbrándose con la majestad de Creador de patrias, como en el Congreso de Angostura el 14 de diciembre de 1819, en que pidió por recompensa de sus servicios la fundación de Colombia, después de la gloriosa jornada de Boyacá.

El "Vengador de la América", como lo titula Olmedo en el bellissimo discurso que le dirigió en Quito, en julio de 1823 al cumplir la comisión que le había confiado el Congreso del Perú, para reiterar al Libertador los deseos de ese pueblo que anhelaba su salvadora presencia, concluye así su contestación al excelso Poeta: "Señor Diputado: yo ansío por el momento de ir al Perú; mi buena suerte me promete que bien pronto veré cumplido el voto de

## ORADOR

los hijos de los Incas, y el deber que yo mismo me he impuesto de no reposar, hasta que el Nuevo Mundo no haya arrojado en los mares a todos sus opresores."

Su voz de Profeta, el 13 de setiembre de 1823, predice en la Asamblea Constituyente del Perú: "Los soldados libertadores que han venido desde el Plata, el Maule, el Magdalena y el Orinoco no volverán a su patria si no cubiertos de laureles, pasando por arcos triunfales, llevando por trofeos los pendones de Castilla."

El Gran Americanista habla el 10 de febrero de 1825, ante el Congreso peruano, del "precio infinito" de la "íntima y estrecha federación" de los estados de la América Latina.

El Legislador envía su proyecto de constitución para la República de Bolivia, con un discurso resplandeciente de sabiduría.

El Educador termina diciendo en su contestación al saludo del Rector de la Universidad de Bogotá, el 24 de junio de 1828: "Mas yo ofrezco que ningún objeto será de tanta preferencia para mí en lo

## BOLIVAR

sucesivo, como la dirección de esos retoños de la vida, de esos ciudadanos que van a ser los sucesores de nuestros derechos, de nuestra libertad y de nuestra independencia, para que conserven estos preciosos bienes por sus virtudes y por su ilustración. La instrucción que enriquece las facultades del alma, es el complemento de la naturaleza. Yo dirigiré desde ahora mis pasos a la instrucción de los pueblos."

Y el Repúblico eminente resalta una vez más en su mensaje al Congreso de Colombia, el 20 de enero de 1830, en el cual brillan sentencias como estas: "Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir, y al fin no existiría."—"Me ruborizo al decirlo: la Independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad."

La vena de improvisación del Demóstenes de la Independencia sur-americana,

## ORADOR

era inagotable ritmo de pensamientos valientes, luminosos y bellos. El ilustre O' Higgins, oyéndolo hablar, en un banquete en Arequipa (1825), entusiasmado extraordinariamente se puso en pie y exclamó: "¡Bolívar es el hombre más grande de la América del Sur!"

Con la frente erguida, con un fuego singular en la mirada, con voz reveladora del ánimo que lo enardecía, con ademán imponente, así era Bolívar, el orador titánico, en la revolucionaria "Sociedad Patriótica" que fundó con el General Miranda; ante la Asamblea de magistrados, corporaciones y vecinos reunida en el templo de San Francisco de Caracas, el 2 de enero de 1814; en llanos y en cumbres de la América del Sur; a la cabeza de los regimientos que iban a combatir por la Independencia; en la entrada a los pueblos que libertaba; en los Congresos que reunía; donde quiera, en fin, que su palabra soberana debía obrar milagros. Y como para completar el Orador su oficio, no sólo dilató su numen desde el Monte Sacro

## BOLIVAR

hasta el Chimborazo y el Potosí: también en la prensa, en esa "tribuna ensanchada", su pluma de escritor eminente defendió con brío los derechos del Nuevo Mundo.

La elocuencia de Bolívar será inmortal, como todo lo que es verdaderamente grande. Leer una de las proclamas o discursos del Libertador, es iluminar el alma con fulgores de excelsitud.

**BÓLIVAR, MAGNÁNIMO**



## BOLIVAR, MAGNANIMO

---

—“Hola!; tráiganlo, quiero ver a ese león de Castilla”, dijo Bolívar cuando, en uno de los días de la “guerra a muerte”, se le hizo saber que un sargento español llamado Benito Pérez, que había sido tomado prisionero en una escaramuza, estaba agraviándolo en alta voz.

—“Es Ud. ese bravo que me insulta y desprecia la suerte que le espera?”, preguntó Bolívar al militar realista, viéndolo frente a frente.

—“Sí, mi General”, contestó el sargento, con mucha arrogancia.

—“Y será posible que siendo Ud. tan joven desprecie así la vida?”.

—“Mi General, cuando salí de mi patria, salí resuelto á vencer ó á morir; me

## BOLIVAR

ha tocado en suerte lo segundo, bien; moriré como español”.

—“Y cómo mueren los españoles”.

—“Como hombres de honor!”

—“Es Ud. todo un leal descendiente del Cid Campeador; sentiría que no fuésemos amigos”.

“Porqué, mi general, porqué no hemos de ser amigos? No tengo resentimiento contra Ud.—Ud. no hará más que cumplir con su deber dejando que se cumpla en mi la sentencia dictada. Si me hubiera tocado a mí tomarlo preso hubiera hecho lo mismo, sin ningún escrúpulo de conciencia. Con la sola diferencia que á mi me hubiera tocado en suerte ultimar á todo un General, mientras que yo soy un simple sargento. Sin embargo, como hombre no cedo a otro hombre. Antes de morir podemos ser buenos amigos; a otro le tocará arreglar mis cuentas”.

—Pues bien, lo único que puedo y quiero conceder en gracia de su firmeza y valor es que los encargados de su ejecución sean cuatro de los mejores tiradores de

## MAGNANIMO

mis soldados, para que el mal rato que se le espera, sea rápido, rapidísimo. Ya ve, le concedo algo, y algo que no conceden Uds. cuando caemos en sus manos."

—"Algo es algo, mi General; gracias y hasta la vista".

Cuadrose el sargento Pérez y desfiló con desenfado y buen aire.

—"Espere Ud. un momento", expresó Bolívar; tomó una hoja de papel, escribió pocos renglones y al terminar le dijo:

—"Entregue Ud. esta orden al oficial de guardia para que se cumpla la gracia que le concedo. Puede Ud. retirarse". (1)

La orden decía:

"Concédese paso franco y libre hasta el campamento enemigo vecino, al portador.

---

(1) Las palabras de este diálogo figuran en un interesante escrito histórico publicado por "El Cronista" de Panamá en su edición extraordinaria de 24 de julio de 1883.

## BOLIVAR

### “Premio del Libertador al valor. Bolívar”

Millares de casos varios, y como aquel, dicen cuán elevada era la magnanimidad del Libertador. Héroe eminentísimo, fué extraordinariamente noble; y, si después de oír el dictamen de una junta militar, en 1813, firmó la proclama de “guerra a muerte”, a todas luces se ve en la Historia que aquella resolución se debió a las circunstancias de la lucha. Los comandantes españoles habían declarado que sus tropas no darían cuartel a los rendidos, y de día en día iba siendo mayor el número de crueldades cometidas por muchos opresores de pueblos que querían ser libres.

La “guerra a muerte” fué, fatalmente, una necesaria represalia. Mas, al principio, Bolívar no puso en rigor tan extrema medida; movido por su benignidad pidió a los españoles y canarios que oyesen la “voz de la justicia y de la clemencia”. “Si preferís nuestra causa a la de los tira-

## MAGNÁNIMO

nos, sereis perdonados", dijo a los enemigos, desde el Cuartel general en San Carlos, en la proclama de 28 de junio de 1813. Y en agosto del mismo año, después de haber libertado las provincias de Santa Marta, Pamplona, Mérida, Trujillo, Barinas y Caracas, venciendo cinco ejércitos, el Héroe magnánimo concedió a los devastadores una de las más generosas capitulaciones, "para demostrar—decía al Gobierno y Municipalidad de Caracas—que aun en medio de la victoria, los nobles americanos desprecian los agravios y dan ejemplos raros de moderación a los mismos enemigos que han violado el derecho de las gentes y hollado los tratados más solemnes".

Pero nada pudo tanta generosidad. Los feroces realistas continuaron en su empeño de aniquilar a los patriotas, implacablemente.

Para los americanos que ansiaban ser libres, la horca, el cadalso, los martirios.

Tízcar, Lizón, Zuazola, Rosete. Antonanzas, Morales, Boves, Quero, Calzada,

## BOLIVAR

Cervériz, Moxó, Pascual Martínez y otros realistas abominables, inmolaron millares de patriotas. Los monstruos declararon, que "no darían cuartel ni a los santos si se presentasen en trajes de insurgentes". Y obstinaronse en imponer el terror por medio de la matanza, los tormentos, el incendio, la desolación. Tanta inhumanidad obligó a los patriotas a ejecutar tremendas medidas. El duelo fue terrible.

Sin embargo, luego que hubo arribado el Libertador al puerto de Ocumare, con una expedición, el 6 de Julio de 1816, publicó una proclama en que decía a los habitantes de la provincia de Caracas: "La guerra a muerte que nos han hecho nuestros enemigos cesará por nuestra parte; perdonaremos á los que se rindan, aunque sean españoles. Los que sirven á la causa de Venezuela serán considerados como amigos, y empleados según su mérito y capacidad. Las tropas pertenecientes al enemigo que se pasen a nosotros, gozarán de todos los beneficios que la patria concede á sus bienhechores. Ningún es-

## MAGNÁNIMO

pañol sufrirá la muerte fuera del campo de batalla. Ningún americano sufrirá el menor perjuicio por haber seguido el partido del Rey, o cometido actos de hostilidad contra sus conciudadanos. Esa porción desgraciada de nuestros hermanos que ha gemido bajo las miserias de la esclavitud, ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos: de aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos”.

Esa proclama dictada por la clemencia de Bolívar fué “cumplida estrictamente” en todo el territorio de la República, desde el día de la promulgación, como lo manifestó el mismo Libertador a la alta Corte de Justicia que instituyó en Angostura. Y la cumplió a pesar de que algunos “godos pacificadores” siguieron fusilando a los prisioneros republicanos.

Después del gran triunfo de Boyacá, la suerte de la República comenzaba a ser verdaderamente próspera. “En este año, escribía Bolívar a un amigo el 26 de mar-

## BÓLIVAR

zo de 1820, doy a ustedes libre toda Colombia, si una burla de la suerte no hace fallar mis esperanzas. Dos ejércitos tengo ofensivos: el primero marcha a Quito; el segundo está invadiendo a la vez las provincias de Cartagena, Santa Marta y Maracaibo. En este invierno logramos la posición de estas provincias y en el verano envuelvo á Morillo. Si éste me busca, me encuentra y lo destruyo; y si me espera, es inevitable su ruina".

En aquellas circunstancias favorables para la causa de la independencia, el riguroso Morillo tomó la iniciativa de comunicarse con el Libertador, proponiéndole admitiese un armisticio entre el Gobierno de Colombia y el de España; y después de una correspondencia que en alto grado honra á Bolívar, éste y el General en jefe del ejército realista convinieron en que los comisionados de uno y otro se reunieran en Trujillo para tratar de la suspensión de armas. Por parte del Jefe republicano concurrrieron el General Antonio José de Sucre y los Coroneles Pe-

## MAGNÁNIMO

dro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez. El Jefe realista comisionó al Brigadier Ramón Correa, a don Juan Rodríguez Toro y a don Francisco Linares. Las conferencias entre los comisionados no se prolongaron, y así, el 26 de noviembre de 1820, se ajustó un armisticio por el término de seis meses, y se aprobó y confirmó el "Tratado para la regularización de la guerra", inspirado por Bolívar a el alma nobilísima de Sucre y aceptado y ratificado por Morillo en un arranque de benignidad que bastante lo salva, ante la Historia, del afrentoso calificativo de sanguinario.

Ese liberal Tratado de "la piedad aplicada a la guerra", es una de las glorias del corazón de Bolívar por la generosidad, y uno de los hermosos triunfos de su espíritu diplomático manifestado en la destreza con que logró, por medio de sus ilustres comisionados, una negociación tan favorable para la independencia y la paz.

Desde entonces desaparecieron los extremados horrores de la guerra, y Colom-

## BOLIVAR

bía la gloriosa brilló entre los países de avanzada civilización por su magnanimidad.

El armisticio lo comunicó Bolívar al ejército libertador, desde Barinas, el 7 de diciembre, en esta proclama:

“Soldados:

El primer paso se ha dado hacia la paz. Una tregua de seis meses, preludio de nuestro futuro reposo, se ha firmado entre los Gobiernos de Colombia y de España. En este tiempo se tratará de terminar para siempre los horrores de la guerra y de cicatrizar las heridas de Colombia. El Gobierno español, ya libre y generoso, desea ser justo para con nosotros; sus generales han mostrado franca y lealmente su amor a la paz, a la libertad y aun a Colombia. Yo he recibido en nombre de vosotros los testimonios más honrosos de la estimación que les merecéis.

“Soldados: La paz hermosa con sus primeros y espléndidos rayos el hemisferio de Colombia; y con la paz, contad con

## MAGNÁNIMO

todos los bienes de la libertad, de la gloria y de la independencia.

“Pero si nuestros enemigos, por una ceguera que no es de temerse ni aun remotamente, persistieren en ser injustos, ¿no sois vosotros los hijos de la victoria?”

Algunos jefes impugnaron el convenio con los españoles, mas Bolívar ordenó su observancia. “No faltó empero—dice O’Leary—quien le imputase motivos indignos y las más vulgares aspiraciones; pero a tales calumnias opuso un silencio digno y las páginas sin mancha de su pasada historia.” (1)

Roto el armisticio, el Libertador dirigió una proclama al ejército republicano, el 17 de abril de 1821, terminándola con estas palabras:

“Soldados: Interponed vuestros pechos entre los rendidos y vuestras armas vic-

---

(1) Memorias de O’Leary (Biblioteca Ayacucho),—Tomo II, pág. 68.

toriosas, y mostraos tan grandes en generosidad como en valor”.

Y grande es quien tiene en su corazón un depósito de sentimientos de filantropía dispuestos para ser derramadas en bien de muchos; sublime el alma de aquel héroe que manda a sus legiones interponer el pecho entre las armas triunfadoras y el fiero enemigo vencido.

Pocos días antes de romperse las hostilidades, el Campeón magnánimo dijo a su ejército:

“Soldados: Todo nos promete una victoria final, porque vuestro valor no puede ya ser contrarrestado. Tanto habéis hecho, que poco os queda que hacer, pero sabed que el Gobierno os impone la obligación rigurosa de ser más piadosos que valientes.

“Sufrirá una pena capital el que infrinjere cualquiera de los artículos de la regularización de la guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros debemos cumplirlos, para que la glo-

## MAGNÁNIMO

ria de Colombia no se mancille con sangre."

Y a los adversarios les habló así:

"Españoles: A pesar de todos los graves dolores que nos causa vuestro Gobierno, seremos los más observantes del tratado de regularización de la guerra. Una pena capital se aplicará al que lo infrinja, y vosotros sereis respetados aun en el exceso de furor de vuestra sed de sangre. Vosotros venís a degollarnos y nosotros os perdonamos; vosotros habeis convertido en horrorosa soledad nuestra afligida patria, y nuestro más ardiente anhelo es volveros a la vuestra."

En la batalla de Carabobo (24 de junio de 1821), el vencedor ejército patriota demostró cómo sabía ejecutar el Tratado de regularización de la guerra; y descolló a la altura del genio estratégico del Libertador la generosidad de su espíritu. El caballeroso sucesor de Morillo en el mando de las tropas realistas, envió a Bolívar la siguiente esquila:

## BOLIVAR

"Excelentísimo señor:

"Ha llegado a mi noticia que por V. E. han sido tratados con toda consideración los individuos del ejército de mi mando, que han tenido la desgracia de ser prisioneros de guerra. Doy a V. E. las debidas gracias por este rasgo de humanidad que me hace disminuir el sentimiento de la suerte de dichos individuos; esperando que continuará de este modo dando pruebas nada inequívocas de que hace renacer las virtudes sociales que habían desaparecido por el enardecimiento de las pasiones, que han desolado estos fértiles países.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel General de Puerto Cabello, 6 de julio de 1821.

Miguel de la Torre."

Después de Carabobo, fue de lo más ardua la situación del Coronel español Dn. José Pereira a quien, anteriormente, el General La Torre había destinado a la cabeza de novecientos soldados, para que persiguiera la columna con la cual mar-

## MAGNÁNIMO

chaba sobre Caracas el intrépido General José Francisco Bermúdez. Pocos días después de la batalla el jefe realista mandó desde Puerto Cabello que una reunión de buques menores fuese a varios puntos de la Costa a buscar y recoger la división de Pereira, esfuerzo que resultó inútil porque dicho Coronel se vió obligado a movilizarse tanto y con tan mala suerte, en el empeño de salvar su brigada, que no le fue posible recibir ningún auxilio a tiempo. Bolívar pudo haberlo destruido, mas en lugar de acometerlo le escribió ofreciéndole una capitulación decorosa. “La guerra—le decía—ha mudado de aspecto; no estamos en el caso de elegir una muerte desesperada, cuando puede conservarse una vida honrosa y ahorrar sangre inocente. . . Cuando un oficial ha llenado sus deberes aún más allá de lo justo, es loca temeridad no acceder a las leyes imperiosas e irresistibles de la fuerza y de la necesidad. Seré liberal—concluía el Libertador—y tendré particular satisfacción en manifestar a usted cuánto

aprecio hago del mérito, aunque sea en mi enemigo."

El Coronel Pereira se entregó por capitulación honrosísima, como él la merecía por ser un oficial muy valiente, pundonoso y humano. Pocos días después murió en Puerto Cabello, a causa de las fatigas de la campaña. El último honor a sus virtudes, lo recibió de Bolívar!

El Congreso de Colombia reunido en Cúcuta, había decretado la abolición de la esclavitud, pero no de modo absoluto e incondicional, como lo quería Bolívar por lo cual se dirigió al Presidente del Cuerpo Legislativo, diciéndole:

"La sabiduría del Congreso general de Colombia está perfectamente de acuerdo con las leyes existentes en favor de la manumisión de los esclavos; pero ella pudo haber extendido el imperio de su beneficencia sobre los futuros colombianos que, recibidos en una cuna cruel y salvaje, llegan á la vida para someter su cerviz al yugo. Los hijos de los esclavos que en adelante hayan de nacer en Colombia de-

## MACNÁNIMO

ben ser libres, porque estos seres no pertenecen más que á Dios y á sus padres, y ni Dios ni sus padres los quieren infelices. El Congreso general, autorizado por sus propias leyes, y aún más por las de la naturaleza, puede decretar la libertad absoluta de todos los colombianos al acto de nacer en territorio de la república. De este modo se concilian los derechos posesivos, los derechos políticos y los derechos naturales.

"Sírvasse V. E. elevar esta solicitud de mi parte al Congreso general de Colombia, para que se digno concedérmela en recompensa de la batalla de Carabobo, ganada por el ejército libertador, cuya sangre ha corrido sólo por la libertad".

¡Qué elevación de sentimientos! Por cierto que quien pedía con tan admirable lenguaje de generosidad, era aquel hombre que antes de predicar la filantropía y al batallar por la Independencia, había dado la libertad a centenares de esclavos heredados: era el Libertador; él quien abogaba por la emancipación de los esclavos,

## BOLIVAR

él quien pedía a los Representantes de la República la libertad, sin restricción alguna, de todos sus hermanos los hijos de Colombia, como premio por la victoria de Carabobo. ¡Ah, Bolívar! A los hombres superiores, a los varones realmente nobles, nunca les puede ser indiferente la suerte de los que sufren.

El General Bartolomé Salóm sitiaba con un ejército la inexpugnable plaza del Callao, último baluarte del poder español en la América del Sur, defendido por el Brigadier José Ramón Rodil, no sólo esforzada sino temerariamente, ya que, después de la decisiva victoria de Ayacucho, la resistencia de Rodil no tenía motivo justo. A cada ofrecimiento de paz que se le hacía, el terco Brigadier contestaba desde los torreones de la fortaleza, arrojando sobre las fuerzas sitiadoras una lluvia de balas, granadas y bombas, además de hacer frecuentes manifestaciones de desprecio a los soldados libertadores. Ya fue tanto el sangriento resultado de la obstinación de Rodil, que el General Salóm se

## MAGNÁNIMO

dirigió al Libertador pidiéndole lo autorizara a fin de exigir del jefe sitiado la rendición sin condiciones, en vez de la capitulación en términos honrosos que Bolívar había dispuesto le concediera.

En el momento en que el Libertador recibió la solicitud de Salóm, se apresuró a contestarle diciéndole: "No me parece que conviene una venganza como la que usted desea contra los defensores del Callao. El heroísmo no merece un castigo, y al vencedor le sienta muy bien la generosidad. Concibo que Ud. tiene mil derechos para estar furioso con Rodil; pero cuánto no lo alabaríamos si fuese patriota".

Salóm, General valeroso, dócil, de alma muy buena, acató lo dispuesto por Bolívar, y cuando Rodil se rindió, a causa de lo desesperado de su posición, le concedió una capitulación hidalga.

A casi todos los conspiradores que fraguaron asesinarlo la noche del 25 de setiembre de 1828, Bolívar los perdonó. La

## BOLIVAR

Justicia los había condenado a la pena de muerte, y el Libertador les salvó la vida.

Perdonando a sus más ensañados enemigos, el Redentor de América coronó espléndidamente la sublimidad de su alma.

# BÓLIVAR, AMIGO



## BOLIVAR, AMIGO

---

GRANDE en todos los aspectos de su ilustre vida, Bolívar contemplado como amigo es muy admirable. La amistad fue una de las pasiones de su alma.

Cuando en 1812, después de la capitulación del General Miranda, el altanero Domingo Monteverde mandó cerrar el puerto de la Guayra y previno que nadie se embarcase sin que él le diera pasaporte, Bolívar profundamente amargado por la opresión que sufría Venezuela, quiso irse hasta que pudiera regresar a libertarla.

El respetable vizcaíno Dn. Francisco Iturbe, hombre de muy buenos sentimientos, era amigo de Bolívar el cual se valió de Dn. Francisco para que mediante su

## BOLÍVAR

influjo obtuviera de Monteverde, el pasaporte que necesitaba. El jefe realista se negó a concederlo, aduciendo que en un sumario constaba que Bolívar había sido "furioso patriota, poniendo él mismo los parapetos y trincheras en Puerto Cabello para dificultar la entrada de las armas del Rey, y alentando a sus soldados a que primero consintiesen en morir que verse de nuevo bajo el dominio de España."

Iturbe insistió decididamente y fue a ver a su amigo Dn. Simón, y al presentarlo terminó diciendo: "Si a él le toca alguna pena, yo la sufro; mi vida está por lo suya."

El pasaporte fue concedido. Bolívar estaba salvado, y con él la libertad de un continente.

Años después, en 1821, Iturbe emigró a Curazao, y sus bienes cayeron bajo la ley del secuestro, como propiedad de español. El Libertador lo supo y en seguida dirigió al Congreso reunido en Cúcuta un memorial que terminaba con la siguiente instancia: "Yo fuí presentado a

## AMIGO

Monteverde por un hombre tan generoso, como yo era desgraciado. Con este discurso me presentó Dn. Francisco Iturbe al vencedor: "Aquí está el Comandante de Puerto Cabello, Dn. Simón Bolívar, por quien he ofrecido mi garantía: si a él le toca alguna pena, yo la sufro. Mi vida está por la suya." ¿A un hombre tan magnánimo puedo yo olvidar? ¿Y sin ingratitud podrá Colombia castigarlo?

"Dn. Francisco Iturbe ha emigrado por punto de honor, no por enemigo de la República, y aun cuando lo fuera, él ha contribuido a libertarla de sus opresores, sirviendo a la humanidad y cumpliendo con sus propios sentimientos, no de otro modo. Colombia en prohijar hombres como Iturbe, llena su seno de hombres singulares.

"Si los bienes de Dn. Francisco Iturbe se han de confiscar, yo ofrezco los míos, como él ofreció su vida por la mía; si el Congreso soberano quiere hacerle gracia, son mis bienes los que la reciben, soy yo el agraciado."

## BOLIVAR

Admirable acción de gratitud, y amistad, de esas acciones propias de corazones preclaros.

“Permítame V. E. que ocupe por primera vez la bondad del Gobierno de Colombia con una pretensión que me es personal”, decía el Libertador, al Presidente del Congreso, al principio de la petición a favor de su noble amigo Iturbe.

“Las almas grandes son siempre agradecidas”, exclamó el Diputado Dr. Ramón Ignacio Méndez, terminada la lectura de la solicitud.

El Parlamento estaba conmovido.

Después de un momento de silencio, el mismo Diputado Dr. Méndez, amicísimo de Bolívar, propuso “que se accediera a la solicitud del Presidente de la República, y que se manifestase a éste la satisfacción que había tenido el Congreso en ver aquel rasgo de moderación y de generosidad.”

Los caballeros Representantes de Colombia, aprobaron la proposición unánimemente.

El joven Teniente Coronel Mariano

## AMIGO

Montilla fue uno de los que rehusaron obedecer a Bolívar como autoridad, cuando éste organizaba su expedición en los Cayos, en 1816. Montilla era entonces rival del Libertador y le había hecho manifestaciones de enemistad.

Un tiempo después de su comportamiento hostil para con Bolívar, Montilla, deseoso de contribuir a la libertad de su patria, se presentó a la división que en Margarita organizaba el General Urdaneta quien le encargó la jefatura del Estado Mayor.

Bolívar conocía las cualidades de su conciudadano Montilla como patriota esforzado, y eso era suficiente para estimarlo, por lo cual le confirmó el empleo que tenía en la división de Urdaneta y lo ascendió a Coronel efectivo.

Esto sucedía en uno de los primeros meses de 1819, año en que Bolívar fue a libertar la Nueva Granada después de haber reunido el primer Congreso de Venezuela.

El Coronel Montilla fue luego a Angostura, llamado por su hermano el General

## BOLIVAR

de Brigada Dn. Tomás, para que lo ayudara privadamente en las ocupaciones que tenía como Diputado por Cumaná al Congreso de la República.

“El alejamiento del Libertador, en la rápida campaña que dió libertad a las provincias céntricas de la Nueva Granada, produciendo algún desaliento y desorden en Angostura, dió lugar a novedades peligrosas, de grave carácter, que produjeron la renuncia del Vicepresidente Zea, violentada por los que además hicieron cargos a Bolívar por el abandono, que críminosamente le imputaban, de sus altos deberes en Venezuela—dice un historiador.—Ya engañada por las apariencias, ya arrastrada por el temor de ver atacado aquel punto por los enemigos, según propalaban intencionalmente los descontentos, una mayoría del Congreso autorizó aquel momentáneo trastorno; con lo que consiguió evitar otras consecuencias que pudieron ser fatales. La conducta del Coronel Mariano Montilla en estas ocurrencias probó de una manera es-

pléndida la nobleza de su carácter, la solidez de su patriotismo, la rectitud de su juicio. Conociendo las facultades legales del Libertador y la importancia del plan que se habría propuesto ejecutar, sin traspasarlas, desaprobó la desconfianza que llegó a apoderarse aun de personas que se habían manifestado siempre muy adictas a aquel caudillo, a quien por su parte estaba resuelto a ayudar como merecían sus esfuerzos, sus talentos y su fortuna. De esta manera, y con sorpresa de los que juzgan superficialmente a los hombres y a los acontecimientos, el Coronel Montilla acabó de desvanecer la idea de que existiera una enemistad personal entre él y el Libertador" . . . (1)

Hombre de espíritu fuerte y noble, Montilla había logrado un gran triunfo en sí mismo: trocar el poder de pasiones pe-

---

(1) Biografías de Hombres Notables de Hispano América, coleccionadas por Ramón Azpurúa; tomo I, pág. 280.

## BOLIVAR

queñas por el de la virtud en alto grado.

Bolívar regresó a Angostura el 11 de diciembre y fue recibido en triunfo por el pueblo. La presencia y cordura del Héroe vencedor, borró los disturbios.

El día 14, después de haber presentado Bolívar al Congreso los laureles de Boyacá y pedido la fundación de la República de Colombia, el cuerpo militar, uniformado de parada, fue a la casa del Libertador Presidente, a felicitarlo como correspondía a la bizarra corporación. Entre los jefes presentes estaba el Coronel Montilla quien había concurrido en cumplimiento de su deber, sin que su pundonor sufriera menoscabo.

Bolívar divisó a Montilla y en el acto apreció aquel rasgo de hidalguía de su compatriota y antiguo amigo.

Al despedirse los jefes y oficiales, el Libertador pidió al Coronel Montilla que permaneciese un rato más; y cuando estuvieron solos, Bolívar habló desde su corazón, con fe de amigo; Montilla se expresó igualmente, y ambos renovaron la amis-

## AMIGO

tad en estrecho y largo abrazo. En aquella circunstancia, Bolívar le encargó la empresa de ir a libertar a Cartagena que estaba ocupada por aguerridas fuerzas realistas, y a toda la costa granadina del Atlántico. Así, Bolívar ofrecía a Montilla la ocasión de compartirse con él las glorias de la independencia de la Nueva Granada.

Montilla usó muy bien de las omnímodas facultades que le dió el Libertador; hizo prodigios de organización y energía, de valor y constancia, hasta que los tenaces realistas se rindieron en Cartagena, por capitulación, el 1º de octubre de 1821, después de un sitio de catorce meses.

“La plaza—dice Larrazábal—fue entregada puesto por puesto, baluarte por baluarte, con lo que, a medida que en cada uno bajaba la bandera española, se enarbolaba la colombiana que en el instante era saludada por las baterías.

Así, con esa pompa digna de Montilla, cayó en su poder la fuerte Cartagena, “la llave del reino de Santa Fe (como escribe

## BOLIVAR

el español Mariano Torrente), cuya posesión había sido tan costosa a Morillo en 1815".—El vencedor ilustre escribió en el mismo día de su entrada en la plaza a Bolívar, diciéndole: "Hoy remito a usted, por el órgano del Ministro de Guerra y con el oficio que corresponde, las llaves de la plaza de Cartagena. Esta plaza encierra algunos millones que valen sus murallas y fortificaciones, y los inmensos materiales y proyectiles de sus vastos almacenes, sin contar con 3.500 a 4.000 quintales de pólvora, 1.300 de plomo, 3.000 fusiles y un rico parque de Artillería.— Todo esto es digno de usted, General que lleva adelante, con la admiración del mundo, el gran propósito de libertar la América. La confianza que Ud. hizo en mí, está correspondida. "Cartagena debe ser el teatro de su gloria", me dijo usted; ha sido el campo de mi esperanza para acreditarle mi amistad y mi agradecimiento de todo corazón" . . .

"Bolívar felicitó a su amigo y le dió albricias por la gloria de que se había cu-

bierto en la campaña y toma de Cartagena, y le devolvió las llaves; porque él debía ser el guardián de aquel depósito sagrado, conservándolo con la misma gloria con que fue adquirido." (1)

Así se trataban esos dos hombres de pasiones grandes: la libertad, la patria, la gloria, la amistad; la amistad que perennemente unifica los corazones cuando ese afecto es lo que es en almas como la de Bolívar y la del héroe poseedor de las llaves de oro de la maravillosa Cartagena. El Libertador y el General Mariano Montilla, se quisieron hasta la muerte.

Hallándose de camino a Venezuela después de Boyacá, en la salina de Chita recibió el Libertador la noticia de la temprana muerte del General José Antonio Anzoátegui, patriota, héroe y amigo a quien distinguía mucho. La fatal nueva lo abrumó de pesar. Y aunque en su mar-

---

(1) Larrazábal.—Vida de Bolívar, tomo II; de la pág. 392 a la 393 (Edición modernizada).

## BOLIVAR

cha para Angostura los pueblos le hacían grandes manifestaciones de amor y alegría, la pérdida de Anzoátegui lo ahogaba de tristeza. Sin embargo que la existencia en este mundo es tan precocedera, cómo no acongojarse cuando se acaba una vida preciosa. "Habría yo preferido, dijo Bolívar, la pérdida de dos batallas, a la muerte de Anzoátegui. Qué soldado ha perdido el ejército, y qué hombre ha perdido la República!"

Y qué sentimiento tan exquisito el del héroe de los héroes de América!

Bolívar no aborrecía a los realistas que en sus procederés revelaban no ser como tantos crueles que exacerbaban a los patriotas en la guerra por la emancipación. Al enemigo valiente y magnánimo, el Libertador no lo desestimaba.

El General Dn. Miguel de la Torre fue tan apreciado por Bolívar, que desde Bogotá le dijo lo siguiente en enero de 1821: "Me es muy satisfactorio responder a la carta de V. E. fechada en Caracas el 24

## AMIGO

de diciembre; mi gozo es más vivo aún, porque sé que es V. E. la persona que está a la cabeza del ejército expedicionario de Costa-firme. Ninguno es más digno que V. E. de llenar, en circunstancias tan delicadas, la doble misión de la guerra y de la paz. Si el cielo me permite abrazar a V. E. como amigo, yo seré el más feliz de los hombres; y si el genio del mal me fuerza a combatir contra V. E., sentiré el dolor más vivo, viéndome obligado a ser el enemigo de un hombre que no debe ni puede tener por enemigo sino a los tiranos." Y particularmente le escribió: "Me doy la enhorabuena, mi querido General, de verlo a Ud. a la cabeza de mis enemigos; porque nadie es capaz de hacer menos mal y más bien que Ud.—Ud. está llamado a curar las heridas de su nueva patria. Ud. vino a combatirla y va a protegerla. Ud. se ha mostrado siempre noble enemigo; sea Ud. también el más fiel amigo."

El hidalgo jefe español General La Torre merecía la amistad del primer caballe-

## BOLIVAR

ro de Colombia, pues en la guerra "se había mostrado siempre noble enemigo."

Ni presuntuoso ni exclusivista, Bolívar consultaba y discutía con amigos, muchas de sus ideas; y apreciaba tanto los sinceros e inteligentes consejos de la amistad, que especialmente hacía notorio el mérito de íntimos suyos, como el Coronel Pedro Briceño Méndez a quien, la víspera de partir para comenzar la campaña libertadora del Sur (1822), espontáneamente le dió un certificado recomendándolo ante Colombia por ser "el inmaculado patriota a cuyos sabios consejos era deudor en gran parte de sus aciertos; cuya pureza era ejemplar, cuya laboriosidad no tenía límites, y cuya modestia y demás virtudes republicanas le encumbraban al alto rango de hombre modelo."

De tal modo honraba el Libertador a un amigo fiel, íntegro y talentoso.

Estando en Pativilca, en enero de 1824, supo el Libertador que su maestro Dn. Simón Rodríguez había retornado de Europa a Colombia, que se hallaba en Bogotá,

y entonces le escribió aquella carta que es todo un canto de ternura y reconocimiento a su educador. “Se acuerda Ud. le decía—cuando fuimos al Monte Sacro, en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

“Usted maestro mío, ¡cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá usted seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por usted mismo. Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló. Usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa.

“No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una co-

## BOLIVAR

ma de las grandes sentencias que usted me ha regalado; siempre presentes á mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles.

“En fin, usted ha visto mi conducta; usted ha visto mis pensamientos escritos: mi alma pintada en el papel, y no habrá dejado de decirse: Todo esto es mío. Yo sembré esta planta; yo la regué; yo la enderecé cuando tierna; ahora, robusta, fuerte y fructífera, he ahí sus frutos. Ellos son míos; yo voy a saborearlos en el jardín que planté. Yo voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos; porque mi derecho es imprescriptible. . . . . , privativo a todo.

“Sí, mi amigo querido, usted está con nosotros; mil veces dichoso el día en que usted pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia”.

Qué expresiones tan manifestadoras de que esa bella carta había sido dictada por el corazón, el corazón de Bolívar! Se dirigía a su maestro, a su amigo querido, y

## AMIGO

natural era que lo honrara y le dijera su ansia de verlo y abrazarlo, porque el afecto en las almas superiores, ardiente es, impetuoso a veces, grande siempre. Los hombres de sentimientos bajos, los fríos, los empedernidos, no se apasionan por lo que debe ser amado. Los espíritus elevados, ellos sí quieren, y como que viven más intensamente en presencia de los seres a quienes consagran sus afectos. Lógico es que Bolívar hablara como habló a su preceptor y amigo benemérito Dn. Simón Rodríguez.

“Presente usted esta carta al vicepresidente—concluía el Libertador—; pídale usted dinero de mi parte, y venga á encontrarme”.

“Yo vi al humilde pedagogo--dice O'Leary--desmontarse a la puerta del palacio dictatorial, y en vez del brusco rechazo, que acaso temía del centinela, halló la afectuosa recepción del amigo, con el respeto debido á sus canas y á su antigua amistad. Bolívar le abrazó con filial cariño

## BOLIVAR

y le trató con una amabilidad que revelaba la bondad de un corazón que la prosperidad no había logrado corromper". (1)

Quando en 1825 el General Bartolomé Salóm estrechaba el sitio del Callao, algunos sujetos escribieron contra él ofendiéndolo inicuaamente. Salóm envió al libertador, quien entonces se hallaba en la ciudad del Potosí, los libelos que lo denigraban. "Mucho he sentido lo que escriben contra Ud.—le respondió Bolívar.—Haga Ud. publicar, que yo hago más estimación de Ud. que de todos los escritores del mundo; y que todos los enemigos de Ud. yo los adopto como míos, porque sólo los malvados pueden profesar odio a la virtud. Ruego a Ud. que se los haga decir en cualquier papel de Guayaquil, que me lo han oído de mi propia boca. Esto es lo que puedo responder á su carta de quejas y de protestas que no admí-

---

(1) Memorias de O' Leary (Biblioteca Ayacucho).—Tomo II, pág. 40f.

tiré jamás. Mientras yo mande, Ud. mandará conmigo; y mi aprobación bien puede compensar el ruido de todos los habladores, porque no tengo más miras que la patria y la gloria, y estas mismas pasiones son las de mis verdaderos amigos, entre los cuales el General Salóm tiene uno de los primeros lugares.

Al leer aquella carta, el virtuoso y amargado General Salóm debe haber sentido su espíritu libre de sufrimiento, porque la lealtad del Libertador lo elevaba a la región en que se respira el aire puro de la justicia y se siente el consuelo de la fraternidad. "Todos los enemigos de Ud. yo los adopto como míos, porque sólo los malvados pueden profesar odio a la virtud". Qué modo de presentar el pecho por un amigo lastimado, qué pensamiento para honrarlo!

El 16 de setiembre de 1828, el Libertador estaba muy festivo cuando recibió la correspondencia de Caracás. Una de las primeras cartas que leyó fue la del eminente patriota y jurista Dr. Cris-

## BOLIVAR

tóbal Mendoza a quien había escrito manifestándole que deseaba que formara parte de un Consejo que se encargaría de elaborar proyectos de leyes para la República. El Dr. Mendoza se hallaba enfermo gravemente, luchando con la muerte; haciendo un gran esfuerzo pudo contestar a Bolívar comunicándole su estado y diciéndole respecto a la familia que dejaba: "Su único patrimonio es el recuerdo de los débiles servicios que he hecho a la República y la amistad con que Ud. me favorece." Al terminar la lectura de la carta del Dr. Mendoza, el Libertador inclinó la frente, cruzó los brazos y estuvo inmóvil. Pasado un largo rato, le dijo a su secretario, señalándole la correspondencia: "Deje Ud. todo eso para mañana. Hoy no podré hacer nada." Y luego dictó la siguiente contestación para el Dr. Mendoza:

"Mí estimado amigo:

Ud. me ha escrito una carta el 6 de agosto, que me ha llenado de amargura, al mismo tiempo que me lisonjea de mil maneras con sus palabras.

## AMIGO

No puedo soportar la idea de lo que Ud. me dice sobre su vida y familia... Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera; pero su familia empeora de suerte.

No sé cómo he de sufrir esta idea; y por más que hago, no puedo acomodarme a considerarla fijamente. ¿Por qué nos ha de dejar Ud., cuando quedamos tantos que no merecemos la vida?

Sea lo que fuere, yo haré cuanto me sea posible por su virtuosa familia, a lo menos, mientras exista en Colombia. Muchos amigos deja Ud., y todos la serviremos; y sin duda no habrá uno que no la respete y estime. Consuelo muy grande, ciertamente, para quien sabe que la fortuna es nada delante de la virtud...

Soy de Ud., siempre, el mejor amigo, y de todo corazón; en la inteligencia de que, bien sea delante del autor de la vida, o en medio del torrente de los males, yo soy el hombre que más admira y estima a Ud. en el mundo, porque Ud. retiene, o

## BOLIVAR

se lleva, el modelo de virtud y de la bondad útil.

Su tierno amigo,

Bolívar."

"Los corazones tiernos son los corazones grandes", ha dicho Víctor Hugo; y en el corazón de Bolívar se hermanaban el heroísmo y los afectos puros, como la amistad legítima. Por esto, la carta enviada al moribundo Dr. Mendoza, es magnífica, conmovedora; en ella se siente arder el amor de Bolívar a uno de los hombres dignos de su afecto.

Una de las muchísimas acciones que demuestran la largueza de Bolívar con sus amigos, es la siguiente: Dn. Fernando Peñalver, uno de los que más querían al Libertador, y a quien éste debía inteligente colaboración, estaba quedándose muy pobre, casi desamparado. Saberlo Bolívar, reunir sus alhajas, y regalárselas en seguida, todo fue rápido. El Libertador no tenía "blanca" o contaba con muy pequeña cantidad, en aquella circunstancia,

## AMIGO

por lo cual tuvo que enviar sus joyas a su infortunado amigo. El honorable Peñalver fue así salvado de la miseria.

El asesinato del gran Mariscal de Ayacucho contribuyó a consumir la vida del Libertador. Había sufrido tanto, tanto, que aunque el esfuerzo de su ánimo seguía siendo extraordinario, su vigor se acababa. Y la muerte de Sucre, su amigo fidelísimo, su compañero, fue uno de los dolores más profundos del Máximo Campeón de la Libertad.

Por su fervorosa simpatía a todos los que se distinguieron como buenos, luchando por la Independencia de Sur América; por su constante amor a los patricios que contribuyeron a emancipar un mundo, con la fuerza de sus virtudes y talentos; por su grata memoria a los caballeros que lo sirvieron en días de infortunio; por su veneración a los mártires de la causa libertadora, y los generosos servicios que de lo suyo hizo a muchos de los deudos de aquellos ínclitos varones; y en suma, por todo el caudal de nobles sentimientos que en-

## BOLIVAR

sancharon su pecho, Bolívar se destacará en las edades como uno de los más excelentes, amigos y bienhechores de la humanidad.

**B O L I V A R ,**  
**D E S I N T E R E S A D O**



## BOLIVAR, DESINTERESADO

---

**HOMBRE** es éste que tuvo en su ser como reconcentrado el desinterés de muchos generosos.

Dar cuando es abnegación el desprendimiento, eso sí es virtud de almas realmente dadivosas. Y la generosidad fue en Bolívar uno de los caracteres de la superioridad de su espíritu. Casi toda su cuantiosa fortuna privada la sacrificó por sus ideales el Libertador. En el infortunio, cuando estaba asilado en Jamaica, compartía sus poquísimos recursos con los compatriotas que a él acudían.

Después, de su sueldo no tomaba sino lo necesario para sus gastos personales; lo demás lo regalaba. "Hasta su quinta en las inmediaciones de Bogotá—dice en sus

## BOLIVAR

"Memorias" Posada Gutiérrez—, que cualquiera otro hubiera conservado como retiro en circunstancias posibles, la regaló a un amigo suyo. El último soldado que acudiese a él recibía, cuando menos, un peso. Espadas, caballos, hasta su ropa misma, todo lo daba; así, no sólo era respetado y querido, era idolatrado, pero quedaba en la indigencia."

Por donde él pasaba, ya vencedor, su corazón iba esparciendo beneficios. En Bogotá, antes de salir para el Sur, en diciembre de 1821 "dió un ejemplo más de su generosidad, de caridad y patriotismo, asignando de su sueldo pensiones mensuales a varias viudas de los patriotas fusilados por Morillo, y de otros que, después de grandes servicios, dejaron a sus familias en la indigencia." (1)

---

(1) José Manuel Groot: Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos; volumen III, pág. 153.

## DESINTERESADO

Algunas de esas pensiones ascendían a la cantidad de 1.500 pesos, por año, y ninguna era menor de 500.

Delicado en extremo, la pensión de treinta mil pesos anuales que el Congreso de Colombia le había fijado, la renunció diciendo que "no necesitaba de ella para vivir y que el tesoro público estaba exhausto."

Muy desinteresado, se negó a aceptar el millón de pesos que puso a su disposición el Congreso del Perú (febrero de 1825), "como una pequeña demostración de reconocimiento público" al Libertador. El Congreso insistió, y Bolívar dijo al rehusar la cuantiosa dádiva: "pero sea cual fuere la tenacidad del Congreso constituyente, la mía no puede ser excedida, no habiendo poder humano que me obligue a aceptar un don que mi conciencia repugna."

En vista de las terminantes negativas de Bolívar a admitir el millón, el Congreso le pidió que lo destinase a obras de beneficencia en favor de la ciudad de su naci-

## BOLIVAR

miento, la ínclita Caracas, víctima del terremoto de 1812 y arruinada por patriota y por ser de las que más contribuyeron a la libertad de América. El Libertador agradeció en nombre de su pueblo el generoso ofrecimiento del Soberano Congreso del Perú.

“Poco más tarde—dice O’Leary en sus “Memorias”—Bolívar dispuso que se diera una suma de 100.000 francos al sabio inglés Láncaster para que éste se trasladase a Caracas, como se trasladó, y fundase allí centros de educación. Los 100.000 francos se giraron del millón ofrecido a Caracas. Los agentes del Perú en Londres no pudieron cubrir las letras. Bolívar pagó los 100.000 francos de su peculio personal.”

En el Perú, varias ocasiones fue obsequiado el Libertador, espléndidamente; y cuantas veces, por no desairar a las corporaciones que lo agasajaban, tuvo que aceptar ricos presentes, los distribuía casi en seguida, entre personas que él estimaba merecedoras de su distinción. Lo único

## DESINTERESADO

que conservó para sí fue la espada que le dió la Municipalidad de Lima.

Antes de salir del Perú, tuvo que solicitar dinero a préstamo, a su edecán y apreciado amigo el Coronel Belford Wilson y a otros oficiales de su estado Mayor, para pagar las deudas que había contraído por su liberalidad de siempre.

Sumamente desinteresado como era, jamás podía ser ambicioso. "Noche y día me atormenta la idea, en que están mis enemigos, de que mis servicios a la libertad son dirigidos por la ambición", dijo al Congreso de Colombia, desde Lima, en diciembre de 1824. La única ambición de las almas superiores, es la de alcanzar la gloria de ser verdaderamente útiles. Es esa la sed, es ese el constante anhelo de los seres que aman la humanidad. "Mi deber es combatir siempre por la libertad y sacar la espada donde quiera que haya que sacarla en defensa de los oprimidos", escribía Bolívar. Con mucha razón Dn. Miguel de Unamuno lo llama "el Quijote de la América hispana libertada."

## BOLIVAR

Cuando estuvo en el apogeo de su poder, cuando sus mayores tenientes le propusieron que fuese Monarca, él rechazó la corona y el trono de Rey de los Andes. "El título de Libertador—escribió al General Páez—es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. Me es imposible degradarlo". Prefirió ser hermano y no Emperador de los millones de americanos que libertó. Poco después, en mayo de 1828, escribía a su hermana María Antonia: "Estoy animado á marchar para Venezuela; y así te lo participo, advirtiéndote que absolutamente no quiero que de mi cuenta ni de la tuya hagas el menor gasto, pues bien sabes tú el estado de pobreza en que me hallo". ¡Pobre quien había tenido a su arbitrio los tesoros de pueblos que emancipó! ¡Pero así debía ser Bolívar!; en él la probidad fue siempre acrisolada, a prueba de todo. Y tenía mucho motivo; él sabía que la riqueza de las almas es inmensamente más que el bienestar material. Por eso fue tan héroe, tan pleno de virtu-

## *DES* INTERESADO

des. Soberano señor de un desprendimiento inconmensurable, dió tanto que sólo puso a salvo su reputación. Mas su nombre y su ejemplo son de los más ricos de inmortalidad. Sólo es perdurable lo que es digno de la gloria. De ella es acreedor el genio. Bolívar tenía dos genios: uno en la mente, y por eso su pensamiento fue' como una cumbre máxima; el otro, en el pecho, por lo cual su corazón fue como un sol, opulento comunicador de luz, de vida.



**BOLIVAR,  
AMERICANISTA**



## BÓLIVAR, AMERICANISTA

---

COMO su espíritu, sus proyectos fueron gigantescos.

Formar de estados libres una hermosa Patria Federal en América, fué uno de los designios de Bolívar, desde el principio de su carrera de Libertador.

Batallando con la adversidad, en 1818, dijo desde Angostura al Director Supremo de Buenos Aires, D. Juan Martín Pueyrredón:

“Luego que el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el pacto americano que, formando de todas nues-

## BOLIVAR

tras Repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, la madre de las Repúblicas. Yo espero que el gobierno del Plata, con su poderoso influjo cooperará eficazmente a la perfección del edificio político á que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración”.

Y el 12 de junio de aquel año 8º de la independencia, el Libertador les dijo a los habitantes del Río de la Plata:

“La República de Venezuela bien que cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará a una sola sociedad, para que nuestra divisa sea: **UNIDAD EN LA AMERICA MERIDIONAL**”.

Luego fue Colombia. La fundación de esta gran República fué el comienzo de

## AMERICANISTA

la realización del ideal del patriotismo americano de Bolívar; estaba destinada a ser la base de la confederación de los pueblos de América.

El Libertador tenía precisión de seguir bregando hasta completar la independencia; mas entre tanto, su genio trasmitía por la voz de Colombia sus generosos fundamentos para la unificación de las patrias emancipadas.

Las instrucciones que dió, en 1821, el Secretario de Relaciones Exteriores D. Pedro Gual a D. Joaquín Mosquera, Plenipotenciario acreditado cerca de los gobiernos del Perú, Chile y Buenos Aires, y a D. Miguel Santa María, nombrado Ministro para Méjico, tenían la esencia de los principios de la unión americana proclamados por Bolívar.

Amantísimo de la América que iba redimiendo con su acero y con el poderoso influjo de su espíritu, el Libertador ansiaba ver a sus pueblos hermanablemente unidos para ser respetables y poder avanzar con vigor a cumplir sus elevados desti-

nos, para lo cual propuso se constituyera una perpetua Sociedad de Naciones que estaría representada en una Asamblea de Plenipotenciarios que se reunirían en Panamá o en el lugar que se designase. Y sugirió que aquel Cuerpo a lo anfictiónico, debería servir "de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, y de fiel intérprete de los tratados públicos, caso de ocurrir alguna duda, y de conciliador en las diferencias que surgieran", con lo cual Bolívar proclamó por primera vez en el mundo la observancia humanizadora del arbitraje internacional. Y también por vez primera, en América, fijó el principio del "uti possidetis", conforme al cual los "Estados americanos se garantizarían mutuamente la integridad de sus territorios respectivos, según la demarcación de territorio de cada capitania general o virreinato erigido en Estado soberano".

Al proclamar Bolívar aquel principio, evidenció una vez más lo justo, previsor y leal de su proceder como político inter-

## AMERICANISTA

nacionalista. Su sabio criterio miró en el "uti possidetis" la norma equitativa que podía evitar más tarde los atentados de usurpación, esas rémoras funestísimas, ahogadoras de la fraternidad y de la paz.

Aún no estaba asegurada la independencia cuando Bolívar, con esa su ardiente fé en la victoria definitiva, dirigía desde Lima a los gobiernos de América la famosa circular de 7 de diciembre de 1824, invitando a las Naciones del Continente a la gran Dieta que se reuniría en Panamá para establecer las bases fundamentales de la Confederación americana.

"El día—expresaba Bolívar en una parte de aquella solemne convocatoria—que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia de América una época inmortal. Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos de Istmo. En ellos encontrará el plan de las primeras alianzas, que traza-

## BOLIVAR

rá la marcha de nuestras relaciones en el Universo.

Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?"

La Asamblea de Plenipotenciarios se instaló el 22 de Junio de 1826. Su obra no correspondió a las esperanzas de Bolívar.

"El Congreso de Panamá—dice O' Leary—hizo poco bien y ese mismo bien ideal. Aunque no resultó ser sino, según la poética expresión de su autor, "semejante a aquel griego loco que pretendía desde una roca dirigir los buques que navegaban alrededor", esto no hace desmerecer la magnificencia y la utilidad del proyecto conforme fué concebido. Quizá en época más remota los representantes de los diferentes Estados de América más fuertes y más avanzados en civilización, se vuelvan a reunir allí bajo mejores auspicios.

"Entonces será su satisfacción y su orgullo reconocer que el camino que los condujo a su independencia nacional, que les

## AMERICANISTA

dió estabilidad política y los elevó al rango de naciones, fue trazado por Bolívar".

La América Latina afirmará su autonomía y su porvenir, cuando esté difundida plenamente la doctrina de confraternidad internacional enseñada por Bolívar. Y la federación moral será la más alta demostración, el más solemne monumento que los pueblos americanos erijan al espíritu de su Libertador y Maestro insigne.



**BOLIVAR,  
EN EL PORVENIR**



## BOLIVAR, EN EL PORVENIR

Antes de Junín y Ayacucho, proféticamente Bolívar proclamó que "la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo".

La América Latina cumplirá su destino ingente; que no ha de pasar ante la mirada del Tiempo, como un montón geográfico sino cual una alma, inmensa, que va a desempeñar una misión, la misión de ser fecunda en bienes para el mejoramiento de la humanidad.

Puesta en la ruta del progreso por el esfuerzo de sus libertadores, América no perderá la eficacia del empuje inicial, ni olvidará la orientación señalada, en el horizonte del porvenir, por el más egregio de sus héroes.

Aún tendrá algunos o muchos retrasos

## BOLIVAR

en su avance, mas a pesar de todo obstáculo, América triunfará enteramente y será digna de llamarse, por sus victorias de civilización, la América de Bolívar.

El mañana de esta parte del mundo está en los sentimientos, en la mente y en la voluntad resuelta y firme de las almas espigadas hacia la gloria. Ellas alcanzarán la suma de redención que falta todavía; porque, acaso no hay más de qué libertar? Gran parte de la humanidad lleva el peso de tantas esclavitudes, que necesario es liberar mucho. Suprimir alguna de las rémoras que detienen el adelanto humano, ahondar y extender la educación, anular egoísmos y ambiciones innobles, disminuir miserias y aflicciones, también es libertar.

Y a esa obra dedicarán sus generosos empeños, sus nobles facultades todos los espíritus predispuestos al eminente honor de ser muy útiles. Eso es vivir!; vivir como perduran los civilizadores; los que triunfan por el bien a punta de constancia y energía; los que venzan o no, se van

## EN EL PORVENIR

después de hacer derroches de sus almas a favor del mundo.

Y en ese hidalgo designio, la personalidad del Libertador se destacará más y más por su ejemplo de mágica grandeza.

Sus hechos admirables, su belleza de alma, influirán en quienes sigan los resplandores de su vida. Porque Bolívar no se ha ido absolutamente; él permanecerá en su historia sugiriendo a todos los que han de completar la obra libertadora. Y será entonces definitivo el triunfo de América por la humanidad.

Las madres americanas, los educadores, todos los agradecidos memorarán los hechos de Bolívar, infundiendo en los "retoños de la vida", amor y veneración a su memoria. Y al comprenderlo más, al sentir el influjo de su alma, se plasmarán muchas falanges de precoces benefactores de los pueblos. Habrá más inclinación a la generosidad que al egoísmo; más prodigalidad en darse; que si el hombre no pone en sus acciones de hermano de los demás, la flor de su pensamiento, de su corazón y

aun de su vida, cuándo es grande? Y allí, Bolívar! Quién que tenga como guía del espíritu el constante recuerdo de un prócer de la civilización, no ha de emplear, en mucho, bella y noblemente la vida?

El poder de atracción de la historia de Bolívar no decrecerá porque las mayores virtudes prevalecen y brillan sobre lo pasajero y oscuro.

El Libertador campeará como un gran ideal, como un gran sentimiento que hermane a millones de hijos de la Patria Latinoamericana. Será norma caballeresca. Será el superhombre representativo de la Raza del Porvenir.

Y cuando América culmine, estando a tono con su dignidad de esforzado Continente, una colosal sinfonía de admiración se elevará de los corazones a la infinita gloria de Simón Bolívar, el Héroe completo que continuará brillando como un Símbolo de la Libertad y Sol espiritual del Nuevo Mundo.

---

TIP. DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DEL GUAYAS

